



# **F** **UEGO QUEER**

**LA BRIGADA GEORGE JACKSON  
HOMBRES CONTRA EL SEXISMO Y  
LUCHA GAY CONTRA LA PRISIÓN**

**Portada:** Los miembros de Hombres contra el Sexismo Ed Mead y Danny Atteberry caminan por la galería de Big Red, la Unidad de Seguridad Intensiva de la Penitenciaría Estatal de Walla Walla.

**Contraportada:** Las consecuencias de un motin en Big Red.

Publicado por Untorelli Press.

Bloomington, 2014.



UNTORELLI PRESS

UNTORELLI@RISEUP.NET

UNTORELLI.NOBLOGS.ORG

# Índice

## Introducción

4

## Breve historia de la Brigada George Jackson

De *Tides of Flame*

8

## Una pequeña autobiografía

Por Bo Brown

18

## Declaración política

Por Bo Brown

21

## Una pequeña autobiografía.

Por Ed Mead

26

## Encarcelado y segregado

Por Ed Mead

28

## Hombres contra el Sexismo

Por Ed Mead

50

## Quieerizando la clandestinidad

Una entrevista con Bo Brown y Ed Mead

65

## Recomendaciones

74

# Prólogo a la edición castellana

En agosto de 1971 era tiroteado por sus carceleros George Jackson, preso negro politizado en la cárcel y simpatizante del Partido Pantera Negra. Un motín en la prisión de San Quintín, California, donde lo tenían encerrado, fue la excusa de sus asesinatos. Cuatro años después una tropa de pordioseros *lumpen-proletariats* politizados con una versión del marxismo bastante heterodoxa usaban su nombre para fundar un grupo armado que haría temblar a las autoridades del estado de Washington y de todos los EEUU. Un grupo en el que las disidentes sexuales y raciales no eran, como ha venido siendo habitual en la lucha armada contra el capitalismo, en absoluto minoría.

La Brigada George Jackson demostró en la segunda mitad de los turbulentos años setenta estadounidenses que empuñar un arma o colocar una bomba no es patrimonio exclusivo de hombres heterosexuales blancos, que la violencia política contra el Estado y el Capital es tan ejercible y necesaria para una persona disidente sexual como para una trabajadora oprimida por el terrorismo laboral. Una vez recluidos en el inmensísimo sistema penitenciario estadounidense, demostraron que la cárcel no es una realidad ajena a la comunidad gay, lesbiana y trans, sino que también la sufre, forma parte de la opresión que la acosa en la calle y es necesario llevar a cabo una lucha específica no heterosexual contra ella, dentro y fuera de los muros.

En el estado español la lucha anticarcelaria no ha sido tan extrema como en EEUU, si bien las condiciones tampoco lo son. Pero sí existe una opresión específica contra los y las disidentes sexuales y de género, y ésta se ha empezado a tratar tímidamente en algunos ámbitos disidentes barceloneses y de forma más anecdótica aún en otros lugares del Estado. La lucha anticarcelaria general tampoco ha dejado de citar esta opresión específica. Y es que es difícil no reaccionar ante situaciones tales.

Entramos en una época en la que la socialdemocracia se relanza, y no serán extrañas las medidas como la Ley contra la homofobia catalana que intenten hacer que comulguemos con nuestra opresión específica gracias a convertirla en más soportable. La existencia o no de la cárcel no es negociable, es un instrumento de tortura del estado contra sus opositores sociales y políticos, de la burguesía contra sus súbditos proletarios, de los blancos contra los no blancos, de los heterosexuales cis-género contra la divergencia sexual... una sociedad que permita la cárcel no merece llamarse sociedad. Ahora y siempre, **abajo los muros de las prisiones.**

**Distribuidora Peligrosidad Social. Madrid, enero de 2015.**

# Introducción



**A** los anarquistas próximos a la lucha insurreccional puede parecerles extraña esta compilación de escritos de y sobre la Brigada George Jackson. Si entendemos que el poder es difuso, que la guerra de guerrillas es una estrategia desesperada y un callejón sin salida, y que nuestra meta es la generalización del descontrol, entonces las guerrillas urbanas de los años setenta se nos muestran como algo distante, extraño. Unas veces resultan admirables en su contexto. Otras veces son espeluznantes y de base autoritarias. Nos parece, al igual que a muchos anarquistas, que hay dos formas principales de entender estos grupos: una valoración acrítica y una condena rotunda. Ambas actitudes rezuman cada pensamiento ideológico, y ambas suprimen la inteligencia y la creatividad de la revuelta.

Sacar mártires de los integrantes de las guerrillas urbanas es una reminiscencia del espíritu del cristianismo. Más que entender las complejidades de grupos como The Weather Underground, la Fracción del Ejército Rojo, las Brigadas Rojas, etc, el fetichista sólo ve explosiones, labios juveniles escupiendo fuego a la burguesía, lo que no es más que el recubrimiento de la cáscara; en resumen: pelea y espectáculo. Siguiendo esta lógica, la situación extrema, el daño económico y el lenguaje militante están por encima de la estrategia o la capacidad de generalizar las acciones. Esto logra que no importe que la mayoría de estos grupos tuvieran una organización, prácticas y metas autoritarias: el humo y el fuego esconden la lógica estatal al acecho.

Es también fácil idealizar esas figuras revolucionarias, separadas de nosotros en el tiempo. Es tentador, cuando la revuelta ha tomado un giro hacia la informalidad difusa, concebir esos grupos del pasado como la expresión de ataque más coherente. La revuelta actual – independientemente de si se debe a nuestra estrategia o a nuestra cobardía – generalmente toma formas más sutiles en los EEUU. Cuando nos tropezamos constantemente el problema de cómo *extender* exactamente la revuelta, la furia de la dinamita puede parecer atractiva (y, no lo olvidamos, la furia es la mejor forma de propagar la revuelta). Pero esos grupos, en su especialismo, no pudieron dinamitar la separación entre ellos mismos y el resto de la población. Si miramos dónde acabaron la

mayoría de estos “héroes” de la lucha guerrillera – profesores de universidad, profesionales, charlatanes que condenan cualquier acto de destrucción de la propiedad – nuestros sentimientos románticos se tornan en una moribunda palidez.

Estos puntos – la crítica de la especialización, la condena de estructuras autoritarias, el rechazo al martirio – no deberían confundirse con las pretenciosas burlas de los ideólogos. Los anarquistas insurreccionalistas, a pesar de su distancia con ideologías fijas, a veces albergan sus propias moralidades. En el imaginario de la mayoría de insurreccionalistas, la guerrilla, más que una heroicidad, es un engaño. No importan sus metas, sus formas de organizarse o el contenido de sus escritos. Sólo es necesario mirar el odio que rezuman algunos anarquistas hacia las guerrillas de la FAI o las CCF<sup>1</sup>. En su santurronería, estos anarquistas han reemplazado las críticas a la forma de la guerrilla – críticas válidas y necesarias – por un aplanamiento de la realidad, un dualismo entre la insurrección y la guerrilla que, en su antagonismo, no puede ver su estupidez.

Si esquivamos las trampas tendidas por los fetichistas y los detractores de la lucha guerrillera y estudiamos las historias de esas luchas, podremos dotarnos de más herramientas – tanto materiales como analíticas – para nuestra ruptura insurreccional con lo existente.



Aunque la nueva guerra anarquista difusa claramente se diferencia de grupos como la RAF o Weather Underground, pueden encontrarse algunas similitudes con ellos y con el Frente de Liberación de la Tierra, Acción Directa de Canadá, la británica Angry Brigade y, hasta cierto punto, con la Brigada George Jackson. Los elementos anarquistas en estos últimos grupos fueron básicamente la ausencia de vanguardismo, políticos marxistas-leninistas y formas autoritarias de organización.

La Brigada George Jackson es un caso interesante, pues tuvo un alma doble. El grupo se compuso por igual de miembros marxista-leninistas y anarquistas. La declaración política principal de la Brigada – *El Poder del Pueblo es la Fuerza de la Vida* – contiene de hecho un diálogo escrito entre las dos agrupaciones, explorando sus desacuerdos en la estrategia revolucionaria.

La diversidad de la Brigada se extendió también más allá de lo político. El grupo tuvo miembros negros y blancos; miembros gays, heterosexuales y bisexuales; universitarios

---

<sup>1</sup> Federación Anarquista Informal y Conspiración de las Células de Fuego, firmas insurreccionalistas originarias de los estados italiano y griego respectivamente.

licenciados y ex-presidarios. En líneas generales los componentes de grupos como la Weather Underground procedían de la clase media-alta, mientras que las vivencias de los miembros de la Brigada daban al grupo una mayor visión general de la lucha. La lucha contra la prisión fue, desde el comienzo, centrar para las actividades de la Brigada, influenciada en buena parte por el hecho de que miembros de la Brigada habían estado entrando y saliendo de la prisión durante toda su vida. Me gustaría apuntar que la diversidad de la Brigada también contribuyó a diferenciarla en su estilo y contenido de otros grupos guerrilleros de EEUU del momento. La capacidad de auto-reflexión (como ocurrió después del chapucero bombardeo de la estructura de la Safeway<sup>2</sup> por parte de la Brigada) a menudo deja en un lugar secundario el regodeo revolucionario que uno lee en las memorias e historias de grupos como la Weather Underground.

Por su parte, las políticas de género jugaron un rol esencial en la política de la Brigada y en la orientación organizativa. Los análisis feministas de los roles de género y la labor afectiva y el análisis disidente de la heterosexualidad contribuyeron al compromiso del grupo por la liberación gay y femenina. Aunque este compromiso parezca secundario para los anarquistas actuales, sería necesario mirar su contexto para entender su importancia. Los otros grupos de guerrilla del momento se mostraron en líneas políticas alarmantes sobre el género: las posiciones misóginas de Andreas Baader, el flagrante sexismo de Mark Rudd<sup>3</sup>, el uso de la “liberación sexual” por parte de la Weather Underground para empujar tanto a las mujeres como a los hombres gays hacia el sexo heterosexual... los ejemplos son interminables.

Así que, aunque se puedan criticar las elecciones estratégicas u organizativas, su rotunda condena significaría perder una valiosa referencia histórica de nuestra propia lucha contra este mundo. En la Brigada encontramos un diálogo abierto sobre estrategia revolucionaria, una ética de revuelta activa y antagonista de los gays y las mujeres, y un compromiso profundo de hacer la guerra contra la prisión.

La Historia no puede abandonarse a los cañibales “radicales” de las universidades, que ven el pasado insurgente como una oportunidad para su carrera profesional. Como pasa con todo, la historia puede ser una piedra de afilar con la que sacar punta a nuestras dagas de cara a nuestra actual guerra contra la sociedad carcelaria, y nuestra lucha queer antagonista. Las armas están en todas partes; los secretos, como siempre, en realidad están a la vista.

---

<sup>2</sup> Destacada cadena de supermercados estadounidense.

<sup>3</sup> Líderes de la Fracción del Ejército Rojo y la Weather Underground respectivamente.

# Breve historia de la Brigada George Jackson



La Brigada George Jackson (BGJ) fue un grupo urbano guerrillero que funcionó en Seattle desde 1975 a 1978. El grupo asumió su nombre después de que George Jackson, un Pantera Negra encarcelado, fuera asesinado en la Prisión de San Quintín, California, en 1971. La Brigada se componía de ex-convictos desempleados, estudiantes y comunistas y anarquistas de clase trabajadora. El grupo no tenía líder y todas las decisiones se tomaban en conjunto.

Las primeras acciones del grupo en la primavera de 1975 se centraron en torno a la lucha obrera en Seattle. Una agencia de empleo había rechazado contratar a gente negra, desencadenando una campaña popular contra ella. Hubo muchos piquetes o bloqueos en las oficinas de la agencia de empleo en los que muchísimas personas acabaron arrestadas. La prensa cubrió concienzudamente esta lucha popular.

Encontrando oportuno intervenir en la lucha, la Brigada colocó una bomba en la sede de la agencia de empleo en mitad de la noche, destrozando completamente el edificio sin herir a nadie. También hicieron circular un panfleto entre los asistentes a las manifestaciones que criticaba que la lucha se hubiera centrado en la cuestión de la raza más que en el desempleo generalizado. Más tarde, la Brigada sabotó equipos de construcción, quemó un camión y dañó un CAT<sup>4</sup> que pertenecía a la misma racista agencia de empleo. Gracias al atentado con bomba, la empresa se negó a testificar contra los manifestantes que habían sido arrestados durante los piquetes. La Brigada no reivindicó estas acciones, ya que no quería quitar valor a la lucha ni que sus acciones fueran etiquetadas de terrorismo.

---

<sup>4</sup> Transporte especial para mercancías peligrosas.



En junio, miembros de la Brigada colocan una bomba en el edificio del Departamento de Prisiones de Olympia<sup>5</sup>, mostrando su solidaridad con todos los prisioneros de la Prisión Estatal de Walla Walla. Fue la primera vez que la Brigada reivindicaba una acción mediante un comunicado ante la prensa y la población. En agosto, pusieron una bomba en la oficina del FBI de Tacoma y en la Oficina de Asuntos Nativos<sup>6</sup> de Everett el mismo día. Se llevó a cabo en respuesta a la represión contra el Movimiento de Indios Americanos<sup>7</sup> por parte del FBI y la Oficina. Estos atentados no fueron reivindicados.

A finales del verano, después de tres acciones exitosas, los miembros de la Brigada estaban contentos e ilusionados. Todas sus acciones se habían planeado y ejecutado con sumo cuidado, sin dejar heridos y resonando entre la población. Con la Brigada, Seattle se había unido a la lucha armada internacional contra el capitalismo. Parecía como si el verano de 1975 marcara el inicio de una nueva ofensiva.

Pero la vida es incierta, está llena de trampas, y siempre se muestra deseosa de poner a prueba la valentía. Una tarde de septiembre un joven no asociado con la Brigada trataba de armar una bomba en el supermercado principal de Safeway en Seattle. Por entonces la Safeway era mucho más corrupta y explotadora sobre sus trabajadores agrícolas inmigrantes que en la actualidad, y había comenzado a ser objeto de protestas, piquetes e incendios a lo largo de EEUU. Esa noche, el joven voló por los aires mientras colocaba la bomba. Tras escuchar su muerte en las noticias, la Brigada inmediatamente planeó su venganza. Al contrario que en sus acciones previas, la planificación se hizo con prisas. Una bomba de relojería se colocó en un paquete de comida de perro del principal supermercado de Safeway y sus componentes telefonaron rápidamente a la policía para decirles que evacuaran el establecimiento. Con la intención de hacer que la BGJ quedara como un monstruo ante la población, la policía no avisó a Safeway para que evacuara el lugar. La bomba hizo explosión, causando heridas leves a varios clientes.

Los miembros de la Brigada lamentaron en el corazón el desastre. El resto del otoño y el invierno de 1975 los pasaron encerrados en auto-critica. Lo que ocurrió fue que el recelo general y el enfado de la población hacia Safeway se había vuelto contra la gente

---

<sup>5</sup> *Department of Corrections*, “Departamento de Correcciones” literalmente.

<sup>6</sup> *Bureau of Indian Affairs* (BIA). Organismo adscrito a la Secretaría de Interior que desde 1824 regula la vida de las reservas indígenas, el control policial y la distribución de los víveres.

<sup>7</sup> Organización de derechos civiles creada en 1968 para ayudar a los indios desplazados de las ciudades por el gobierno. Tras el surgimiento de los Panteras Negras, se aliaron con ellos y copiaron muchos de sus métodos, recibiendo una inusitada represión que conllevó el encarcelamiento de la mayoría de sus dirigentes y el decrecimiento de la organización, que actualmente prosigue a nivel local en algunas zonas.

pobre de la misma población. La planificación apresurada fue un factor que causó estos heridos. No sería hasta el año nuevo de 1976 que la Brigada actuaría de nuevo.

En un intento de practicar la autocrítica en sus acciones, hicieron explotar una bomba en la oficinas regionales de Safeway en Bellevue, sin herir a nadie. En la misma noche, la Brigada puso una bomba en la subestación eléctrica de la ciudad que suplía de energía al barrio rico de Laurelhurst, destrozándola completamente. En ese momento los trabajadores de la compañía eléctrica municipal estaban en huelga, y montaron un piquete en torno a las ruinas, combatiendo a los esquirols que la empresa había pagado para su reconstrucción. Después del error de la bomba del supermercado, la Brigada recibió apoyo y reconocimiento en sus acciones por parte de las clases populares trabajadoras. El grupo había golpeado a dos explotadores en una noche y las razones no podían ser más claras.

Desafortunadamente, uno de los miembros de la Brigada fue asesinado por la policía tres semanas más tarde durante el atraco a un banco en Tukwila. Otros dos miembros del grupo resultaron capturados durante el atraco, mientras que el resto de la Brigada tuvo que abrirse paso a tiros para huir de la emboscada. En marzo, mientras uno de los prisioneros estaba siendo transportado a una cita con el médico, el grupo atacó a los policías que lo custodiaban y lo liberaron. En el proceso, un guardia resultó herido de un disparo. Después de la liberación del prisionero, el grupo se retiró al agrario Oregón para reagruparse después de su derrota. No sería hasta 1977 cuando el grupo aparecería de nuevo. Pero esa es otra historia.

El 10 de marzo de 1976, miembros de la Brigada George Jackson liberaron a su compañero John Sherman de la custodia policial. Sherman había resultado arrestado junto con Ed Mead durante el robo al banco de Tukwila de varias semanas antes. La policía atacó a la Brigada cuando abandonaban el banco, disparando a John Sherman en la mandíbula y matando a Bruce Siedel. Al meter la policía a los compañeros capturados en sus coches, la Brigada continuó haciendo fuego sobre la policía hasta que lograron escapar.

La Brigada se llevó cerca de 43000 dólares, dinero que necesitaban desesperadamente para continuar operando clandestinamente. En ese momento, los atracos a bancos eran un método común que los grupos guerrilleros usaban internacionalmente para financiar sus actividades.

John Sherman era transportado de la Cárcel de King Country al Centro Médico de Harbourview para una cita con el médico cuando la Brigada lo liberó. Durante la liberación, la Brigada disparó al policía que custodiaba a Sherman y escaparon. Para

reivindicar esta acción, la Brigada envió una bala de la misma pistola usada en el atraco al banco al *Seattle Post-Intelligence*<sup>8</sup> en el Día Internacional de la Mujer. También enviaron el telegrama de la boca herida de John Sherman a una estación local de radio. Tras esto, la Brigada desapareció en el agrario Oregón, dándose tiempo para reponerse, lamentarse y analizar críticamente sus acciones.

La Brigada sólo había perdido dos miembros. Ed Mead estaba en la Prisión Estatal de Walla Walla y Bruce Siedel estaba muerto. Ambos habían sido amantes de otros miembros de la Brigada y habían vivido intensa e íntimamente con ellos durante meses. La herida que tenían en todos sus corazones era profunda, mientras acordaban una banal y lenta existencia en las localidades del Oregón rural. Muchísimas personas de esas localidades les ayudaron, algunos a sabiendas, y otros sin saberlo. Liberar a su amigo había consumido todos sus escasos recursos y la Brigada aprendió a la fuerza un nuevo nivel de autosuficiencia.

Mientras estaban ocultos, se convocó un Gran Jurado y se llamó a declarar a la mayoría de izquierdistas y militantes de Seattle sobre lo que sabían de la Brigada George Jackson. Mientras todavía se ocultaban, el grupo envió una carta escrita a mano a los medios de comunicación para esclarecer el nombre de la mujer de la que las autoridades decían que había firmado uno de los comunicados de la Brigada. Algunos izquierdistas cooperaron con el Gran Jurado, otros se negaron y fueron encarcelados, y la izquierda entera de Seattle quedó bajo una intensa represión durante meses.

En medio de la represión, el FBI imputa y encarcela a un activista anticarcelario pagando a un yonqui para que dijera que el activista había participado en una acción de la Brigada. El FBI dio más tarde al yonqui una nueva identidad. Durante este período de tiempo, se sentenció a Ed Mead a múltiples cadenas perpetuas por su participación en la Brigada. A pesar de la represión, el Gran Jurado quedó finalmente derrotado, sin haber conseguido nada y tras ser instado por la ley a disolverse.

Conscientes de que tenían que continuar haciendo acciones, los miembros de la Brigada comenzaron a reunir herramientas y equipamientos. Con rapidez se lanzaron a una nueva campaña de atracos para recaudar fondos para su siguiente ofensiva. Después de hacerse con 25000 dólares, a la vez que también usaban cheques falsos para comprar comida y otras necesidades, el grupo deja el campo oregonés y vuelve al área de Seattle. Una vez ahí, acordaron pasar a la clandestinidad y comenzaron a planear su siguiente ataque contra el sistema capitalista global.

---

<sup>8</sup> Periódico oficial local de Seattle, fundado en 1863 y existente en la actualidad.

El 12 de mayo de 1977, la Brigada colocó dos bombas en dos sucursales del Rainier National Bank<sup>9</sup> en Bellevue. Esta acción se llevó a cabo para apoyar la huelga que acababa de empezar dentro de la Prisión Estatal de Walla Walla.

La huelga había surgido en respuesta a las largas temporadas en aislamiento y a los programas de modificación del comportamiento psiquiátrico que se estaban practicando en la prisión. Fue la huelga más larga de la época de los presidios del Estado de Washington.

Cuando la huelga finalizó, se había logrado la garantía por parte del Departamento de Prisiones de que las prácticas bárbaras en las prisiones se detendrían. Conforme avanzaba el tiempo, muchísimas personas vieron que las promesas resultaron vacías, habiendo ocurrido muy pocos cambios en la cárcel. La Brigada hizo saltar por los aires la sucursal de Bellevue porque la entidad financiera estaba ligada al periódico *Seattle Times*. El periódico había publicado artículos que condenaban y demonizaban la huelga de los reclusos.

Así es como la segunda ofensiva de la Brigada George Jackson comenzó en el verano de 1977. Con las memorias de sus camaradas caídos y capturados en sus corazones, el grupo incrementó sus esfuerzos.

Después del atentado contra las dos sucursales del Rainier National Bank, la siguiente acción de la Brigada fue hacerse con más dinero. Obviamente, vivir en la clandestinidad no les permitía ganar dinero gradualmente, y necesitaban grandes sumas de dinero para alquilar casas, preparar bombas, conducir coches y comprar comidas. El 21 de mayo de 1977 la Brigada atracó la tienda estatal de licores de Newport Hills, cerca de Bellevue. Durante el atraco, la Brigada tuvo que llevarse la billetera del encargado porque éste había robado 1300 dólares de la caja. Al día siguiente, la Brigada devolvió la billetera al encargado con todo su dinero personal (unos 45 dólares) dentro.

El 20 de junio de 1977, la Brigada atracó una sucursal del Rainier National Bank cercana de Bellevue, prosiguiendo su patrón de robo donde vive la gente rica<sup>10</sup>. Huyeron del banco con 4200 dólares. En un comunicado emitido tras el atraco, la Brigada se atribuye el mérito de sus acciones y recordó al lector que Rainier National Bank fue específicamente elegido como blanco por financiar el *Seattle Times*. El artículo desinformaba sobre la lucha tomando parte por la Penitenciaría Estatal de Walla Walla,

---

<sup>9</sup> Corporación familiar bancaria local fundada en 1889, absorbida a día de hoy por otra corporación.

<sup>10</sup> Bellevue es una ciudad periférica de Seattle de población general muy pudiente. La burguesía explotadora en Seattle vivía y sigue viviendo en Bellevue.

donde el miembro de la Brigada Ed Mead estaba preso. En el mismo comunicado, la Brigada aseguraba a sus lectores que todo el dinero se usaría para realizar más acciones. Fiel a su comunicado, la Brigada actuó en menos de dos semanas.

Desafortunadamente, lo que más logró la Brigada en su siguiente acción fue el caos. El 3 de julio, la noche anterior a la orgía nacionalista del Día de la Independencia, la Brigada se dejó caer por Olympia y colocó una bomba de tubo<sup>11</sup> cerca de un transformador eléctrico adyacente al Ayuntamiento. Dieron la voz de alarma, conminando a las autoridades a evacuar el área en media hora. Cuando a la media hora no hubo explosión, la policía buscó la bomba, la encontró y logró desactivarla. En el comunicado explicando la intención del ataque, la Brigada dijo que su atentado con bomba se realizaba por los prisioneros de Walla Walla que todavía estaban sufriendo largos períodos en aislamiento. En el agosto de ese verano se reemplazó al alcaide y los prisioneros salieron de su solitario confinamiento.

El otoño estaba próximo cuando Rita Brown, vestida de hombre, entró en el Old National Bank<sup>12</sup>, le pasó una nota al cajero indicándole que tenía una pistola, y abandonó el espacio con 1100 dólares. Once días después, el 19 de septiembre, de nuevo travestida, le pasa una nota al cajero del People's National Bank<sup>13</sup> de la Avenida 76. La nota simplemente dice "ESTO ES UN ATRACO, TENGO UN ARMA. LA BRIGADA GEORGE JACKSON. Salió del banco con 8200 dólares, más dinero del que la Brigada hubiera podido robar. Con cerca de 10000 dólares, la Brigada preparó su siguiente campaña.

Mecánicos de varios sindicatos de trabajadores de la industria automovilística fueron a la huelga e hicieron piquetes en sus concesionarios. Miembros de la Brigada se unieron a las líneas de los piquetes, tuvieron conversaciones y decidieron que las hileras de sindicalistas no desaprobaban un ataque contra las empresas. Su primera bomba no explotó, pero el 12 de octubre, detonaron con éxito una bomba en el concesionario S.L. Savidge. La Brigada se aseguró dejar claros sus motivos en un comunicado que dejaban claro que no tenían relación con los sindicatos y actuaban de forma independiente. Tres días más tarde, el grupo volaba dos vehículos en el concesionario Dodge. Tres días después de esto, individualidades anónimas pincharon los neumáticos de unos 80 vehículos de un concesionario de la Ford, evaluándose en unos 5000 dólares los daños

---

<sup>11</sup> *Pipe bomb*. Artefacto explosivo casero consistente en un objeto alargado con explosivos en un extremo y el detonador (un temporizador o accionado manualmente) en el otro.

<sup>12</sup> "Viejo Banco Nacional". Uno de los primeros bancos de EEUU, fundado en 1834.

<sup>13</sup> "Banco Nacional Popular", principalmente regional.

producidos. La Brigada no fue la responsable de esta última acción, por lo que la Brigada acertó al considerar que las filas sindicalistas apoyarían el sabotaje clandestino.

Mientras tanto, en Alemania, otra guerrilla urbana llamada Fracción del Ejército Rojo (RAF) fue objeto de un escándalo internacional. En abril de 1977 tres miembros de la RAF fueron condenados a muerte y encarcelados. Ese septiembre, miembros de la RAF secuestraban a Hanns Martin Schleyer, el presidente de la Patronal de la República Federal. Schleyer había sido miembro del Partido Nazi y de las SS durante la Segunda Guerra Mundial. Como respetado hombre de negocios en la posguerra del oeste alemán, Schleyer representó la hipocresía, la ceguera y el inquebrantable fascismo de la democracia alemana. La RAF declaró que no soltaría a Schleyer a menos que sus camaradas fueran puestos en libertad.

El gobierno alemán no respondió a estas demandas, y el 16 de octubre un comando de camaradas palestinos secuestraba un avión de Lufthansa, diciendo que liberarían a sus rehenes sólo si se excarcelaba a los miembros de la RAF. El avión aterrizó en Somalia para repostar y miembros de las Fuerzas Especiales Alemanas lo asaltaron. Tres de los secuestradores murieron y los rehenes fueron liberados. A la mañana siguiente, varios prisioneros de la RAF estaban muertos en sus celdas. Las autoridades declararon que se habían suicidado, pero lo común fue pensar que se había ejecutado a los prisioneros. Para vengarse, la RAF condujo a Hanns Martin Schleyer dentro de un bosque, le disparó en la cabeza y dijo a los medios de comunicación dónde podían encontrar al nazi muerto.

Para expresar su solidaridad internacional con la RAF, la Brigada hizo explotar el concesionario de la Phil Smart y Mercedes Benz en Bellevue el primer día de noviembre. Se eligió ese concesionario porque Schleyer fue con anterioridad presidente de la Daimler Benz, la fábrica de los coches de Mercedes Benz. Dos días después de su acción, la Brigada publicaba las cuarenta páginas de su declaración política, *El Poder del Pueblo es la Fuerza de la Vida*, un texto que detalla todas sus proezas con sus propias palabras. Inspirada por las acciones de la RAF, el siguiente plan de la Brigada fue raptar al director del Departamento de Servicios Sociales y Sanitarios, la persona que supervisaba todas las prisiones del Estado de Washington. Sus planes estaban en marcha cuando lo impensable ocurrió. Rita Brown resultó capturada, el grupo huyó de Seattle, y el miedo comenzó a dominar sus mentes.

Aquellos que se rebelan de verdad, que luchan con todo su corazón, siempre arriesgan lo máximo. Arriesgan sus vidas, sus amores, su libertad. Y así fue que el pequeño grupo de rebeldes quedó reducido a tres.

Janine Bertram, John Sherman y Therese Coupez escucharon en la radio de la policía que las autoridades habían capturado a su compañera Rita Brown el 4 de noviembre de 1977. Inmediatamente huyeron a un hogar seguro en el norte de Seattle y encontraron en su camino una nueva casa en una colina apartada de Tacoma. En un comunicado emitido después de la detención de su compañera, la Brigada escribió: “Aprendemos mil veces más de una derrota que de una victoria. Esto es cierto, pero sólo la extensión de lo que hacemos es lo que hace real nuestra práctica. Y lo haremos real porque os amamos, y amamos la libertad, y porque somos parte de las masas de gente y un puñado de ruines capitalistas y sus lacayos no son un obstáculo para nosotros. Así que tened cuidado y permaneced a la espera. La victoria es inevitable”.

La amante de Rita, Janine, estaba desmoralizada por su detención. Ya en su nuevo y seguro hogar, Janine escribió a su amor perdido en su diario. John y Therese, una pareja heterosexual, le ofreció su pequeño soporte emocional. “Cuando digo que te quiero, lo digo llorando. Joder, no necesito ese apoyo”, escribió. El grupo intentó mantenerse disciplinado, pero en vez de eso comenzaron a devorarse. Después de un atraco a un banco, John perdió misteriosamente una buena parte del botín robado. “Me pregunto lo que ha hecho con esos 150\$”. John tenía problemas con el juego y mentía constantemente sobre lo que hacía con el dinero del grupo.

Después de este robo, el grupo no hacía más que leer, ir a ver películas y abusar de las drogas para enmascarar el dolor que sufrían por sus pérdidas. “Es duro mantener una visión clara de la necesidad de este trabajo cuando estoy completamente sola. Lloros y más lloros... ni una amiga en el mundo”, escribía Janine. Finalmente el dinero se agotó, parte de él para pagar el alquiler y la comida, y otra parte malgastado en el juego y las drogas. El grupo decidió robar otro banco el 8 de diciembre de 1977. “Tengo un miedo que me cago encima. No sé cómo lo esconderé”, escribió Janine antes del atraco. Afortunadamente, el grupo fue capaz de escaparse con 3966\$ del banco de Tacoma. Pocos días después, algunos compañeros de confianza originarios de Seattle fueron a darles regalos, consolarles y darles ánimos de parte del movimiento en la calle.

John continuó apostando dinero, volviendo al refugio una noche tras haber perdido 800\$. Therese se enfrentó a él, pero Janine permaneció pasiva y se limitó a oír cómo Therese y John se chillaban mutuamente. Cuando Janine comenzó a expresar sus críticas a John y Therese, ésta última defendió furiosamente a su hombre. Esto sólo incrementó todavía más la soledad de Janine, pero afortunadamente un grupo de mujeres de

Seattle fueron a visitarla. “Muchísimas mujeres te envían su luz blanca”<sup>14</sup>, escribió en su diario a Rita. Sin duda, la comunidad femenina de Seattle estaba apoyando a Rita. Además de esto, las mujeres visitantes instaron a Janine a que intentara aprender técnicas de meditación que le permitieran contactar psíquicamente con Rita. En su diario, Janine describió sus conexiones psíquicas crecientes y cada vez más poderosas.

El 23 de diciembre el grupo plantó una bomba en la subestación eléctrica Puget Sound Power & Light en Tukwila. Realizaron un aviso y veinte minutos después la bomba explotó, sin herir a nadie. En su comunicado, el grupo dijo que la acción tenía la intención de “protestar contra las condiciones criminales e inhumanas de la Cárcel de King Country”. Su compañero preso Mark Cook<sup>15</sup> permanecía en aislamiento desde hacía veintiún meses en esa cárcel y el comunicado animaba a todo el mundo a hacer lo que pudiera para conseguir que acabara este tipo de trato.

Al día siguiente, una mujer llamó a KOMO TV y dijo al operador que una bomba explotaría en un camión de la empresa en quince minutos. La bomba detonó y lo hizo añicos. En un comunicado emitido tras la explosión, la Brigada dijo que la acción era en solidaridad con los mecánicos que todavía estaban en huelga. El local del sindicato de mecánicos repudió el ataque, pero la Brigada mantuvo su fe en las bases obreras.

John continuó desperdiciando el dinero y las dos mujeres le prohibieron salir a la calle. No las hizo caso, y Janine comenzó a fantasear con que ella y Rita le daban de hostias. Con su grupo haciéndose pedazos, Janine comenzó a dudar de la lucha armada, de ella misma y de sus ilusiones. Después de un fortuito atraco a un banco que acabó con una chapucera huída a tiros de la policía, John recibió un disparo en la pierna, y siguió abriendo fuego contra la policía hasta que la capturaron. Janine escribió que no sabía si esto le “animaba o conducía a la locura”. El diez de enero, la Brigada robaba otro banco, haciéndose con 2518 dólares.

El 11 de enero, Rita Brown era declarada culpable de los cargos que se le imputaban. Esto produjo en Janine tristeza y confusión. “Sería apropiado que le dijeras lo feliz que eso te hace, pese a que la gente entiende un veredicto así como algo malo”. El grupo continuó disgregado, incapaz hasta de jugar a un juego de mesa sin acabar peleándose. El 20 de enero un grupo de compañeros no clandestinos les visitó y les llevó la

---

<sup>14</sup> *White light*, literalmente. Encontré en un foro una definición espiritual de lo que quiere decir esto: *Energy that balances and restores, natural and available to all living things. Emanations from the spiritual, the light of God.* “Energía que equilibra y restaura, natural y localizable en todas las cosas vivas. Emanaciones desde lo espiritual, la luz de Dios”.

<sup>15</sup> Único componente afrodescendiente del grupo, arrestado tras la liberación de John Sherman.



declaración entera de Rita en el juzgado. El ver que su amada seguía rebelde y fuerte refrescó y rejuveneció a Janine. Un mes más tarde, Rita Brown fue sentenciada a veinticinco años.

Después del atraco a un banco en University Place del que extrajeron 1899 \$, la Brigada recibió un comunicado de un grupo llamado "Aquelarre". Era un grupo callejero y en su texto aplaudían algunas acciones d la Brigada y criticaban otras. Animaban a un mayor diálogo entre los grupos clandestinos y los que operaban públicamente, destacado el abismo que separaba las acciones del grupo. Ambos aspectos de la lucha eran necesarios, pero hacía falta que hubiera más comunicación. La Brigada no respondió a este comunicado inmediatamente, pero finalmente invitó a algunos compañeros a comenzar a elaborar una nueva estrategia. Poco después de esto, el grupo quedó disuelto. Las dos se rindieron dentro su coche, aparcado junto a una hamburguesería, cuando el FBI las rodeó poco después del atraco a un banco el 21 de marzo de 1978. El grupo sólo fue tan fuerte como lo fue cuando sus miembros se amaron y confiaron los unos en los otros. El amor sacó a compañeros de la cárcel e impulsó al grupo al interminable camino de atracar bancos. La confianza mantuvo al grupo feliz, motivado y valiente. Tan pronto como el grupo comenzó a dar vueltas sobre sí mismo, sus días estaban contados.



George Jackson (1941-1971). Su correspondencia está traducida en *Soledad Brother. Cartas de prisión*. 1971, Barral.



*Tides of Flame*, periódico anarco-insurreccionalista de Seattle donde se publicó este texto. La imagen corresponde al primer número, de julio de 2011, haciéndose eco de los disturbios queers por el orgullo gay.

# Una pequeña autobiografía

*Por Bo Brown*



Cumplí 30 años el 14 de octubre, cuando había descubierto mis primeras canas unas semanas antes. Crecí en Klamath Falls, una provinciana localidad de Weyerhaeuser<sup>16</sup> en el agrario Oregón; mis padres huyeron de la pobreza del sur un par de años antes de mi nacimiento. Tengo un hermano mayor que vive en esa misma localidad, encabeza una familia y trabaja para la citada empresa. Mi madre fue una esposa pasiva, gruñona y maltratada, y mi padre un alcohólico analfabeto y peligroso en la mayor parte de mi vida. Ambos habían hecho enormes cambios en sus vidas en los años inmediatamente anteriores. Comencé a trabajar fuera de casa hacia los 14 años; mi primer encontronazo con la policía fue a los 16 por robar un coche. Afortunadamente, el dueño retiró los cargos – su hija (mi novia) era la que conducía. Si no recuerdo mal, debimos ser las únicas bolleras del mundo que no habíamos oído hablar del clítoris. Mis padres pidieron un pequeño préstamo y me enviaron a una pequeña escuela de negocios<sup>17</sup> local. Hicieron esto porque era buena en el instituto y era eso todo lo que podían hacer. Por ello me trasladé a Salem<sup>18</sup>, donde me gradué en contabilidad e informática. Casi consigo que me echaran de mi residencia de estudiantes debido a un fogoso romance con una chavala estupenda; nunca debimos hacerlo en la cama, y ella tuvo que esconderse debajo mientras yo le contaba a todo el mundo un montón de mentiras sobre el origen de esos chirridos.

---

<sup>16</sup> Weyerhaeuser es una importantísima empresa estadounidense del sector de la industria papelera.

<sup>17</sup> *Business college*, un tipo de escuela estadounidense a medio camino entre los niveles más altos de la educación superior y la universidad, una especie de “universidad para pobres”.

<sup>18</sup> Capital del estado de Oregón.

Me mudé a Seattle en 1968, donde vivía un viejo amigo de mi barrio y la escuela. Me ayudó a conocer la ciudad y me dio de comer – sin pedirme a cambio nada, ni sexo. Conseguí un trabajo en un banco cuadrando los ahorros departamentales con un ordenador, que me duró nueve meses y tras el que fui contratada en la oficina postal. Descubrí los bares gays e hice cambios en mi vida, como romper con mi bisexual amante (la misma desde el instituto), que fue la que cortó conmigo. Entonces comencé en un bar de bolleras butch de clase obrera. Bebía mucho, me endurecí todavía más y estuve trabajando en él todos los días durante un año más o menos.

Finalmente apareció otra amante; vivíamos de lo más parecidas a unas hippies-drogatas y nos poníamos de ácido con frecuencia, según “salía” literalmente del curro. Había otras queers en el bar y nosotras éramos las hermosas machorras y teníamos cuidado de las demás a pesar de que nosotras por definición nunca íbamos arregladas. A través de todo este período tuve varios encuentros más con la policía, casi siempre por infracciones de tráfico y una vez por hurto. Siempre había escuchado historias en los bares y veía moratones en la gente a la que la policía había fastidiado – la inmensa mayoría de las veces porque eran queers. La policía todavía atacaba y dañaba los bares gays de manera bastante regular. En 1971 me trincaron por robarle a mi jefe mientras se encontraba en la U.S.P.O.<sup>19</sup> Cumplí 7 meses del año y un día al que me sentenciaron en la Penitenciaría Federal de Terminal Island, California. Aprendí muchísimo sobre racismo, homofobia, el significado de la policía, los yonquis y otras cosas similares de la vida; aprendí mucho de las hermanas encerradas, como que el odio a una misma, la repulsión y los sentimientos de impotencia experimentados a lo largo de mi juventud pudieron fácilmente haberme conducido (al haberme adaptado a una ciudad donde estaban fácilmente disponibles) a drogarme y andar colocada. George Jackson fue asesinado – de un disparo en la espalda – y la masacre de Attica<sup>20</sup> tuvo lugar mientras me encontraba entalegada.

Regresé a Seattle para encontrarme sin amante, sin casa, sin trabajo y sólo con un par de amigos. Así que atravesé un par de programas gubernamentales de integración y unas pocas relaciones sentimentales y finalmente aprendí de otra bollera que las mujeres no somos muñecas. El primer evento femenino al que fui era en la Unión de

---

<sup>19</sup> *United States Patents Office*. Oficina de Patentes de Estados Unidos.

<sup>20</sup> Un motín en la homónima prisión neoyorquina en septiembre de 1973 fue sofocado con la invasión de la policía del estado de las instalaciones descargando indiscriminadamente sus armas, dejando un saldo de 39 muertos y centenares de heridos que recibieron torturas y una deficiente atención médica en los días posteriores.

Mujeres – una conferencia del IWS<sup>21</sup> -, sobre los talleres en las prisiones regidos por algunas trabajadoras sociales que habían adquirido toda su experiencia a la puerta de los bares. Entonces les dije que ellas no sabían de lo que estaban hablando y me convertí en una conferenciante y en el referente de ex-convicta de ese día.

Poco después de esto, estaba en el SCCC<sup>22</sup>, donde se paga a la gente (a la que tiene estudios especializados) que trabaja en la prisión. Después de un viaje de mierda con un tipo egocéntrico al lado llegué a la prisión de mujeres; una mujer del proyecto de la prisión me esperaba junto a su linda y ruda compañera / amante. Era parte de la comunidad lesbiana política. Trabajé en muchos de los diferentes proyectos con crías, mujeres, hombres y personas del Tercer Mundo, pero el trabajo en la prisión fue lo más importante de mi vida. En un par de años, escuché a una gran cantidad de gente en muchísimos lugares hablando de revolución, pero nadie hacía nada excepto hablar. El BLA<sup>23</sup> y Assata<sup>24</sup> estuvieron dejándose la piel, pero nadie en Seattle hizo nada. Entonces el SLA<sup>25</sup> cargó contra los cimientos de la clase dirigente y encontraron una penetrante muerte; aún así nadie hizo ninguna cosa. Entonces apareció la Brigada George Jackson en la línea correcta delante de nuestras propias narices – produciéndome la sensación de que no se podía hablar simplemente de Rockefeller y asociados y resignarse a que sigan robando a la gente. Y supe que era mi momento de llevar mis palabras a la acción.

---

<sup>21</sup> *Institute of Women Studies*. “Instituto de Estudios de la Mujer”. Órgano del feminismo institucional estadounidense creado pocos años antes de la conferencia de la que habla Bo Brown.

<sup>22</sup> *South Central Correctional Center*. “Centro Correccional Central del Sur”, en Tennessee.

<sup>23</sup> *Black Liberation Army*, “Ejército Negro de Liberación”. Organización armada negra compuesta por ex-miembros radicalizados de los Panteras Negras que protagonizó tiroteos contra la policía, fugas de prisión y atentados con bomba durante los años setenta, sucumbiendo bajo la represión a inicios de los años ochenta.

<sup>24</sup> Assata Shakur. Famosa activista del Partido Pantera Negra, fue capturada en 1973, escindida del Partido y partícipe en el Ejército por la Liberación Negra en medio de un tiroteo en que fallecieron un miembro de la guerrilla y un policía. Condenada a decenas y decenas de años por el asesinato del madero, en 1979 huyó de una cárcel de máxima seguridad, gozando del asilo político cubano desde 1984.

<sup>25</sup> *Symbionese Liberation Army*, “Ejército Simbiótico de Liberación”. Guerrilla urbana de orientación marxista conocida por su extravagancia y acciones estrambóticas que operó California entre 1973 y 1974. Finalizó con la detención o asesinato de todos sus componentes.

# Declaración política

*Por Bo Brown*



**M**e levanto antes de que esta farsa de tribunal me condene como su enemiga - ¡y soy su enemiga! Soy miembro de la Brigada George Jackson y sé la respuesta a la pregunta de Bertolt Brecht: “¿Cuál es el crimen más grande, robar un banco o fundarlo?”.

Esto va para mis hermanas y hermanos de la clase obrera a la que pertenezco – NO para este tribunal que acosa y registra a mis colegas antes de que puedan entrar si es que han logrado llegar a la casa. NO a este o cualquier otro tribunal cuyo propósito oculto es castigar la pobreza y a los no blancos en el nombre del gobierno de EEUU. Un gobierno que perpetra crímenes de guerra y represión NO tiene derecho a decidir las penas para quienes se resisten a que la miseria y la muerte a nivel mundial prosigan. Este gobierno no pregunta a sus ciudadanos lo que pensamos sobre la intervención de la CIA en Chile o los grandes negocios que actualmente mantiene en Sudáfrica.

¡Soy una indígena luchando en su tierra natal! Nací y me crié justo aquí. Toda mi vida la he pasado en Oregon y Washington. Mis padres eran gente trabajadora. Mi padre trabajó en una fábrica durante 32 años, mi madre era una trabajadora no cualificada en el asilo del condado. Siempre tenía que andar contando todos los centavos y lo hacía porque no tenía otra cosa que hacer cada día de pago. Trabajaba en una gasolinera, ya fuera como dependiente, como mecánica, como tipógrafa o como cualquier otra cosa. Eso me convertía en una típica trabajadora como la mayor parte de la población de este mundo. No tenía nada con lo que sobrevivir salvo el trabajo – nuestro sudor. ¡Somos esclavas! Obligadas a dar nuestro trabajo y nuestras vidas a mantener un sistema económico destinado a servir sólo a los ricos – casi siempre varones blancos directivos de empresas. Esta clase dominante no tiene respeto por la vida humana. Lo único que les preocupa es la propiedad privada y el poder personal. Nos manipulan como marionetas en su espectáculo de codicia.

Justo aquí en Oregon hay montañas de pruebas sobre cómo las grandes empresas, protegidas por los gobiernos estatal y federal, nos estafan cotidianamente. ¿Cuánto beneficio sacó Weyerhaeuser el año pasado? ¿Cuántos impuestos proporcionales pagó la compañía, si es que pagó alguno? ¿Cómo es que quienes esclavizan sus vidas trabajando para George Weyerhaeuser no disfrutan de ninguno de esos beneficios? ¿Cómo es que Weyerhaeuser puede seguir pagando pequeñas multas por contaminación y no instalar sistemas anti-contaminación? Las respuestas a esos tipos de preguntas nos enseñan precisamente qué tipo de persona es George Weyerhaeuser y lo que realmente le preocupa. Esos estupendos anuncios que vemos en TV son un engañoso para mantenernos lejos de la realidad.

Hay pocas personas en este estado que saben que la planta de Wah Chang<sup>26</sup> del norte de Albany – justo al lado de la autopista – está matando el aire puro, el agua y la tierra tan ampliamente valoradas por los oregonianos. Durante años pensamos que era una trituradora maloliente de tres al cuarto, ¡pero no es así! Es, de hecho, la fábrica de circonio, un metal vital para el plan del gobierno de generar energía nuclear para la guerra sin considerar adecuadamente el potencial mortal y destructivo si ocurre el más mínimo accidente. ¡Wah Chang vierte residuos radioactivos sobre nuestras vidas todos los días! Sus impuestos son mínimos, no hacen nada serio por limpiar y dicen que no tienen por qué hacerlo. Los trabajadores se exponen a un gran peligro real de enfermedades o perjuicios graves e incluso de morir.

La Universidad de Oregon tiene 3 millones de dólares invertidos en acciones de 28 compañías sudafricanas. La Junta Estatal de Educación ha pasado pasta al Fiscal General que ha pasado pasta al Tesorero Estatal. El Estado de Oregon financia al gobierno más racista y genocida del mundo. Las montañas de pruebas están por todas partes.

Las prisiones son también un gran negocio. A nivel nacional, los beneficios anuales alcanzan los 2000 millones. Los prisioneros promueven el “terrorismo” por negarse a asumir los derechos humanos y democráticos como una cosa respetable y común. Mirad quién está en prisión y por qué – el 75 % del total de adultos en prisiones americanas son personas del Tercer Mundo. Esto es una prueba simple y clara del racismo estructural. En este mismo instante en Oregon hay tres especialmente crueles centros de castigo– uno es la Institución Correccional de Oregon, otro la Penitenciaría Estatal de Oregon y el último la Prisión Juvenil McLaren. Todas las personas de este estado deberían investigar estos centros por su propio interés. Todos sabemos que es la gente

---

<sup>26</sup> La Wah Chang Corporation es una compañía explotadora de minas de origen chino que desde 1956 lleva extrayendo circonio para el programa atómico del ejército estadounidense.

trabajadora de menor poder adquisitivo y la gente pobre la que va a la cárcel. Los verdaderos criminales – los ricos – son perdonados por otros ricos criminales o van a haciendas de club de campo durante un corto período de tiempo. (O pueden conseguir que “papi” les pague 1,2 millones de dólares de fianza si son condenados).

Soy una mujer que está enormemente preocupada de que de lo que menos se ocupe este así llamado sistema judicial sean la violación, el maltrato a las mujeres y el abuso infantil. Las mujeres actuales sufren todos los días la opresión del sexismo. En todos los lugares a los que mires puedes ver eslóganes sexistas que gritan: eres un objeto sexual – no puedes controlar tu propio cuerpo – los hombres necesitan golpearde de vez en cuando – eso no es una violación, debiste haber dicho algo. Y si no puedes hacer frente a esta locura, los profesionales de la ciencia médica, principalmente varones, te declararán loca. El 90 % de los pacientes en los psiquiátricos son mujeres.

Soy una lesbiana – una mujer que ama totalmente a las mujeres. Una mujer que se ama a sí misma y a sus hermanas. Una mujer que está orgullosa de decir que amar a las mujeres es un aspecto positivo y bello de mi vida. Cuando cualquier mujer u hombre decide ser abiertamente gay – “salir del armario” – corremos el riesgo de la desaprobación social, el acoso policial y la probable posibilidad de ser agredidas en las calles. Se nos deniegan trabajos, se nos rechaza de espacios públicos, se nos niega alojamiento, nos pueden robar a nuestros hijos, y la mayoría de loqueros todavía piensa que sufrimos de alguna enfermedad sexual incurable. Esta latente discriminación niega por definición nuestros derechos humanos y democráticos. Jamás debería ser un crimen para ninguna persona amar y querer a otra. ¡La libertad de ser lo que somos es por lo que luchamos! No es nuevo que mujeres amen a mujeres y hombres amen a hombres. Desde los inicios de la humanidad hemos amado libre y orgullosamente. Nuestra cultura, a pesar de estar escasamente documentada debido a los grandes esfuerzos de suprimir nuestra historia<sup>27</sup>, existe. En la época de Safo y la Isla de Lesbos, nuestra sexualidad era abierta y aceptada. Entonces los auto-erigidos gobernantes – los especuladores – marcharon sobre la tierra con sus represivas botas. La represión machaca a todas aquellas que no se ajustan a sus ideas o no reconocen su derecho de destruir nuestras diversas formas de vida. Hemos sido poderosas guerreras en muchas guerras - las Amazonas y los Romanos. Ni siquiera Hitler, que nos mató en uno de sus primeros experimentos de aniquilación, pudo destruirnos. Joe McCarthy nos persiguió. Hoy en día, el miedo a la homosexualidad promovido por los “maestros de la

---

<sup>27</sup> “herstory/history”, juego de palabras entre “her” (ella), “his” (él) e “history” (historia).

insensatez” alienta campañas filo-fascistas como la de Anita Bryant<sup>28</sup> basadas en la histeria y la ignorancia. Este tipo de miedo institucionalizado es usado una y otra vez para alejarnos de construir una resistencia tenaz. Les funcionará cada vez menos, ya que vamos aprendiendo a entender las tácticas de guerra psicológica que los ricos usan para tenernos encerradas en nuestros guetos. Además, debemos permanecer alerta ante la muy real amenaza del fascismo y destruirla antes de que nos encontremos cercadas por ella.

Amo a los niños. Los niños me parecen los seres humanos más bellos, honestos, sinceros y creativos. Es por su futuro y por el mío propio por lo que lucho. Mi corazón está lleno de amor para toda la gente. Mi corazón rebosa rabia hacia el sistema capitalista/imperialista que nos atrapa y destruye desde que nacemos. Soy el enfado de la gente cual trueno que sigue a la lluvia que sanará la tierra.

Es necesario definir “lucha armada” y “terrorismo”, ya que esos términos suelen ser usados incorrectamente y como si fueran intercambiables. Este error es continuamente reiterado por los medios de comunicación oficiales que suelen cumplir órdenes del FBI y otras gestapos gubernamentales. La prensa olvida que su trabajo real es informar de los hechos a la gente – no simplemente usar el sensacionalismo en la televisión privada o los periódicos, y tampoco participar en la censura que desinforma a la población. “Terrorismo es una acción armada que deliberada y despiadadamente ignora la seguridad de las personas. Así es la asquerosa violencia institucionalizada de la clase dominante y sus fuerzas policiales; los bombardeos indiscriminados sobre Vietnam; la masacre de Attica; la masacre de la Universidad Estatal de Kent<sup>29</sup>, la masacre de la Universidad Estatal de Jackson<sup>30</sup>; los asesinatos de Clifford Glover<sup>31</sup>, Karen Silkwood<sup>32</sup> y

---

<sup>28</sup> Cantante estadounidense ultraconservadora que en 1977 lideró la campaña *Save Our Children* (“Salvemos a nuestros hijos”) contra la ordenanza del condado de Miami que prohibía cualquier discriminación por orientación sexual, la cual logró tirar abajo. Tras su éxito, intentó extrapolar la campaña a otras ciudades con ordenanzas similares, encontrándose con la oposición política del movimiento gay, sus aliados políticos y diversas figuras musicales del país (Barbra Streisand, Bette Midler, Paul Williams, Jane Fonda...). Esto y su divorcio poco tiempo más tarde desinfló su campaña, perdiendo así el apoyo que el fundamentalismo cristiano estadounidense le había brindado.

<sup>29</sup> El 4 de mayo de 1970 una protesta en la citada institución de Kent, Ohio), contra la invasión de Camboya era sofocada por la Guardia Nacional (cuerpo parapolicial de estatus oficial compuesto por reservistas) a tiro limpio, dejando un saldo de cuatro estudiantes muertos y un quinto tetrapléjico, además de diversos heridos de bala.

<sup>30</sup> A los once días de la masacre anterior, el 14 de mayo de 1970 estudiantes de la Universidad de Jackson (Mississippi) que se manifestaban por el mismo motivo se enfrentaron a las fuerzas



George Jackson; los asesinatos continuos y esterilizaciones de nativos americanos y puertorriqueños; el método inhumano de encierro de Assata Shakur. “Lucha armada” es el uso de violencia controlada como en ocupaciones a mano armada, secuestros, fugas de prisioneros, atracos a mano armada, explosiones, etc. Un factor primario es el concerniente a la seguridad de las personas inocentes, *siempre* una parte vital de la preparación y ejecución de esas acciones. Los luchadores por la libertad a lo largo del mundo han hecho la consistente distinción entre la “lucha armada” revolucionaria contra la clase dominante y el “terrorismo” de la violencia aleatoria usado por el estado contra la gente.

¡Soy una lesbiana feminista antiautoritaria y anarco-comunista! ¡Estoy comprometida en una guerrilla urbana y dispuesta a dar mi blanca vida si fuese necesario! Como dijo nuestro hermano y camarada George Jackson: “Debemos unirnos, entender la realidad de nuestra situación, entender que el fascismo todavía está aquí, que la gente todavía se muere sin nadie que la salve, que generaciones morirán o vivirán medias-vidas destrozadas si nos equivocamos en nuestros actos”.

Amor y rabia – Fuego y Humo.

Rita.

21 de febrero de 1978.



Dibujo de Rita “Bo” Brown (en primer plano) realizado por una compañera presa durante su estancia en la cárcel.

---

policiales de la ciudad y el estado, las cuales abrieron fuego contra los antibelicistas, matando a dos e hirieron de bala a doce.

<sup>31</sup> Niño negro de 10 años asesinado en abril de 1973 por un policía secreto blanco en Queens, Nueva York. En los días posteriores se sucedieron violentos disturbios por la ciudad.

<sup>32</sup> Sindicalista que a inicios de los setenta se hizo famosa por denunciar diversas irregularidades de la planta de combustible nuclear en la que trabajaba en Crescent (Oklahoma). En noviembre de 1974 murió en un accidente de tráfico con diversidad de pruebas de haber sido fruto de un sabotaje. En 1983 se estrenó *Silkwood*, su vida llevada al cine e interpretada por Meryl Streep.

# Una pequeña autobiografía

*Por Ed Mead*



Fui uno de los seis hijos criados por una madre soltera que vivía de okupa cerca de Fairbanks, Alaska. Cuando tenía doce años, a mediados de los cincuenta, mis hermanas y yo abrimos una tosca senda en la tierra inexplorada cercana a nuestra casa con el propósito de okuparla. En consecuencia levantamos una cabaña de madera, perforamos un pozo y sobrevivimos entre un gran montón de pobreza. En los diez años siguientes disfruté mucho de mi vida salvaje, sin restricciones sociales o morales impuestas sobre la mayoría de los hombres jóvenes por los padres, los colegas, la iglesia, la escuela u otros medios de información pública y condicionamientos. Me recluyeron por primera vez con trece años en la Escuela Industrial Estatal para Chicos de Ogden, Utah (Alaska no tenía ninguna institución juvenil cerrada entonces, así que me sometieron a un exilio forzoso a una edad muy corta), por prenderle fuego a un amplio edificio asociado al instituto. Al poco de hacer los dieciocho, pasé a cumplir condena en la Prisión Federal de Lompoc, California, por atracar una gasolinera (Alaska tampoco tenía prisión estatal entonces).

Me pusieron en libertad condicional posteriormente, pero tras violar las condiciones de mi custodia me enviaron de vuelta a la prisión federal. En ese momento de mi vida comencé a ser el típico delincuente habitual reincidente. Entraba y salía de la cárcel una y otra vez, muchísimas veces, haciendo que mi vida pareciera un pago a plazos. Entonces durante los últimos años de la década de los sesenta, mientras cumplía una sentencia de diez años por intentar fugarme en la prisión federal de McNeil Island, Washington, entré en posesión de alguna literatura radical. Hasta entonces yo había apoyado la guerra de Vietnam. No porque creyera en la justicia de la causa estadounidense, sino porque había oído a algunos hombres más mayores decir algo al

respecto como “Deberíamos bombardear ese lugar hasta hacerlo retroceder a la Edad de Piedra y entonces asfaltarlo y convertirlo en un aparcamiento”. Al no tener una opinión propia formada, repetía consecutivamente como un loro cualquier cosa que oía. Pero la literatura marxista y anarquista que comencé a leer me permitió elegir mi bando con inteligencia.

Quienes apoyaban la guerra también abogaban por largas condenas, la supresión de la libertad condicional y el mayor uso de la pena de muerte. Quienes se oponían a la guerra demandaban el cese de la construcción de nuevas prisiones, la libertad para los prisioneros y los izquierdistas se oponían a la pena de muerte. Cuando los presos de McNeil Island se pusieron en huelga de trabajo, el actor Pete Seeger y la actriz Jane Fonda fueron a los muelles junto a una manifestación de 6000 personas en apoyo de los presos en huelga. Los Weathermen ayudaron a Timothy Leary<sup>33</sup> a que se fugara de la prisión, e hicieron un ataque con bomba contra el gobierno. Elegir tu bando era fácil, y una vez hecho, siempre he seguido adelante.

Después de que un tribunal federal ordenara mi puesta en libertad en 1972, dejé Alaska y me mudé a Seattle para “unirme a la revolución”. Fue activo en la comunidad política progresista de Seattle durante varios años, hasta que me arrestaron en 1975 durante una expropiación bancaria fallida para la Brigada George Jackson. La Brigada había estado llevando a cabo actos de propaganda armada tales como atentados con bomba y atracos a bancos para financiarse. Arrestado y sentenciado a dos cadenas perpetuas por el estado de Washington en dos delitos de asalto en primer grado contra agentes de policía (por abrir fuego desde un banco), me enviaron a la Penitenciaría Estatal de Washington en Walla Walla. Fue allí donde organicé Hombres contra el Sexismo.

Después de cumplir dieciocho años, me liberaron en 1993. He trabajado por una década aproximadamente como administrador de red para una organización sin ánimo de lucro en San Francisco.

---

<sup>33</sup> Filósofo y entusiasta de las drogas, principal difusor del LSD entre la lucha radical setentera estadounidense, con la que tenía los vínculos suficientes como para que organizaran su fuga tras ser encontrado culpable por posesión de drogas. A mediados de los noventa, viendo su muerte cercana y varias generaciones apartadas de la lucha por las sustancias que había promovido, reconoció ser un agente encubierto de la CIA.

# Encarcelado y segregado

*Por Ed Mead*



¿Fue un día oscuro y ominoso en el que el bus de la prisión se detuvo para trasladarnos a mí y a otros veinte prisioneros a la Penitenciaría Estatal de Washington en Walla Walla? Recuerdo que el tiempo de hoy está como el de ese día, aunque esto fue hace veinte años y el tiempo era una de las últimas cosas que pasaban por mi mente. Era un hermoso día de verano a principios de agosto de 1976 cuando dejé las unidades para presos preventivos de la Prisión de Shelton. La penitenciaría se hallaba en la esquina contraria del estado, tan lejos de Seattle como fuera posible. Pequeñas y onduladas nubes que vaticinaban una estruendosa tormenta comenzaron a flotar sobre la zona según nuestro autobús se aproximaba a la prisión; el viento soplaba con un olor con regustillo a tierra. Sentí la sensación propia de los momentos inmediatamente previos a una tormenta eléctrica, la percepción de la electricidad estática a punto de ser descargada, ya fuera por desbordar el aire caliente de la tarde, o por estar buscando alguna forma a través de la cual descargar su energía contenida. La atmósfera añadía una sensación de terror a ese húmedo día. Sin duda, se avecinaba una tormenta.

La relativamente corta estancia que tuve que pasar en las Unidades de prisión preventiva del correccional de Shelton fue agradable y tranquila. En Shelton es donde los nuevos reclusos entran en el sistema de prisiones del estado mientras se les recluye por primera vez y se les procesa. A los que tienen penas cortas se les saca de allí programándoseles un pronto traslado a instalaciones mínimas o medias, mientras que a los condenados a cadena perpetua se les envía a “The Walls” [“Los muros”], la forma en que se denomina a la Penitenciaría de Walla Walla. The Walls es considerada como la prisión más dura, severa y de más alta seguridad del estado; la venganza definitiva del gobierno, el final del camino y la última parada para muchísimos hombres. Sabía que me podía esperar eso, no sólo por mi recorrido anterior, sino también porque tenía una nueva sentencia de dos cadenas perpetuas consecutivas.

Acababa de pasar ocho meses de un peliagudo encarcelamiento en la Cárcel Real del condado de Seattle. Durante ese tiempo atravesé cada uno de los tribunales estatales y federales y los procedimientos condenatorios respectivos. La barbarie de esta experiencia carcelaria quedaría como un calentamiento para lo que estaba por venir.

Mientras estuve preso me entalegaron en la parte que entonces llamaban anexo, una sección que se usaba como departamento para el aislamiento. No comencé con el agua hasta el cuello, pero un compañero preso, Mark LaRue, que tenía buenas intenciones pero era un poco terco, decidió enviarme en una nota un boceto de un plan para armar un motín y escapar. Estaba en el comedor de la cárcel comiendo y ocupándome de mis propios asuntos. Mark se acercó a la mesa en la que estaba comiendo y cuando pasó a mi lado dejó caer el papel incriminatorio sobre el suelo, el boceto entero de su argucia para armar un motín, coger rehenes, escapar, etc. El único problema fue que los carceleros se dieron cuenta de la nota antes que yo, y la agarraron antes de que pudiera hacerlo yo. Fue el final de mi estancia en las populosas celdas principales. Fue la sentencia de muerte para cualquier plan de fuga que había podido visualizar mi mente.

En el Anexo, donde se consumió el resto de mi tiempo en la Cárcel Real del condado, los muros y los techos de las celdas estaban hechos de metal, y si algún recluso los golpeaba con la suficiente contundencia, podían retumbar con tal resonancia que hacía temblar todo el edificio. No pusimos este conocimiento en práctica hasta que el trato que recibíamos en el Anexo se volvió tan malo que nos vimos obligados a iniciar una serie de protestas. Lo primero que hicimos fue dar algunos contundentes golpes en los muros. El ruido pronto comenzó a ser tan horrible que los jueces de las salas que había debajo de los calabozos se quejaron a los carceleros, exigiéndoles que hicieran algo al respecto. Y lo hicieron – se apresuraron sobre nosotros con un amplio depósito que contenía un galón de gas lacrimógeno a presión, un agente químico que quema los ojos y los pulmones, cuyo uso sólo está supuestamente permitido en zonas al aire libre para atacar disturbios callejeros, no para interiores.

Nos debieron gasear con varios galones, y en la zona no quedó nada de aire limpio salvo el poco que entraba por la sólida y metálica puerta principal del Anexo, que normalmente estaba abierta. Después de concluir el gaseo, cerraron la puerta y dejaron que nos cocináramos con el aire fétido y gaseoso durante unas veinticuatro horas. Nos rociaron la sustancia a través de las ventanas situadas en el muro trasero de nuestras celdas. Como echaron el agente irritante a través del conducto de ventilación más alto de mi celda, me subí a mi litera e intenté cubrir la obertura con una toalla, para evitar que esa cosa entrara en mi celda, pero entonces dispararon la sustancia por el conducto

de ventilación inferior. Cuando deshacía el tapón de uno, rociaban el gas sobre mi celda por el conducto restante. Y mientras un carcelero lo estaba haciendo en mi celda, otros más estaban en las pasarelas de los tubos en la parte trasera de las celdas haciendo lo mismo a todos los demás presos de la galería. Cuando por fin nos dejaron solos el suelo y los muros de nuestras celdas estaban goteando gas lacrimógeno, y nuestros colchones y sábanas estaban empapadas de la sustancia. Nos dejaron cocinándonos en el calor veraniego carente de ventilación del Anexo hasta cerca del mediodía del día siguiente.

Había sido testigo de palizas a presos y muchos otros crímenes algo menos calamitosos contra los presos en la Cárcel Real del condado, condiciones que por lo que parecía serían todavía peores en el futuro. Como suele ocurrir, cuando las palizas a los presos no consiguen causar en ellos el comportamiento deseado, los carceleros acaban matándolos. Después de que dejara la cárcel, leí que los carceleros usaron el perverso estrangulamiento prolongado para matar a algunos presos negros. Los carceleros, como homólogos de la policía en las calles, utilizan rutinariamente la excusa de la fuerza “justificada” cuando asesinan a algún cautivo desarmado. Esta forma de asesinato legal tiene un efecto más inmediato que el matar simplemente a un preso insurrecto, ya que logra comunicar al resto de presos el alto coste que tiene ser demasiado poco sumiso.

Estaba en la cárcel con dos cadenas perpetuas regaladas por el estado. La pena podría haberse reducido probablemente a la mitad si no hubiera sido por mi boca. Mi abogado asignado, David Allen, habló con el juez antes del veredicto y éste le dijo que tenía pensado imponerme una sola cadena perpetua. Sabedor de este dato y enfadado con la certeza de que iba a estar mucho tiempo entre rejas, en la continuación del juicio del día siguiente, cuando el tribunal me preguntó si tenía algo que decir, le dije: “Me habéis atado y colocado sobre las vías – como a todas las personas pobres que estuvieron antes en esta sala”. Entonces al juez se le puso la cara roja. Sin duda le sentó tan mal que tartamudeó la imposición de las dos cadenas perpetuas consecutivas. Una de las cadenas perpetuas era por atracar bancos, y la otra fue por el crimen de tener una boca insolente. En un país que asegura la libertad de expresión, nadie merece una cadena perpetua por simplemente decir algo. Sobre todo encima de que lo que dije era verdad. Nunca tuve a un agente de policía en la mirilla de mi arma, nunca intenté matar o herir a nadie. Estaba atrapado en el banco sin ningún tipo de escapatoria. Hubiera sido una estupidez intentar disparar a alguien en ese momento. Mis disparos eran simplemente una forma de asegurar una rendición negociada; dejar que la policía asesina supiera esto hubiera sido un suicidio.

La versión de los hechos del fiscal fue muy diferente, como no podía ser de otro modo. Dijo que “El 23 de enero de 1976 el acusado [...] intentó atracar la sucursal de Tukwila del Pacific National Bank de Washington. Iban armados con una 9mm automática, un revólver del calibre .38 y una escopeta de cañones recortados. El propósito del atraco era hacerse con dinero para proveerse de más armas automáticas y explosivos para la ‘Brigada George Jackson’. El detective Joseph Mathews del Departamento de Policía de Tukwila llegó a las puertas del banco y el acusado y Seidel comenzaron a dispararle. El detective Mathews devolvió el fuego y alcanzó a Seidel. Simultáneamente otro atracador situado más lejos, esperando en mitad de la calle, comenzó a disparar al detective Mathews. El detective Mathews devolvió dos balazos en esa dirección, y otra persona cayó. En ese momento el agente Robert Abbott llegó y Seidel disparó un tiro contra él, rompiendo un faro de su coche patrulla. Entonces Abbott devolvió el fuego, alcanzó a Seidel en el pecho y lo mató”. Ésta fue la versión oficial del incidente que ha marcado mi vida durante el respectivo infortunio de mi encarcelamiento.

Las andanzas que me reservaron en aquellos días fueron realmente caprichosas. Por ejemplo, había un tipo en el calabozo conmigo que tenía un largo historial de asesinatos y violaciones de mujeres. Le encerraron por hacer eso con varias mujeres en este estado. Por hacerle eso a cinco mujeres le condenaron a una única cadena perpetua. Mientras que yo, que nunca había hecho daño a nadie, ni nunca me habían arrestado antes por crímenes violentos, estaba pegado a la cárcel con dos penas de 20 años como mínimo por refunfuñar con cierta rudeza. ¡Joder! El exiliado cubano Virgilio Paz Romero, encarcelado y sentenciado en la corte federal por poner un coche bomba en 1976 que mató al ex-embajador de Chile Orlando Letelier y a su secretaria Ronni Moffit en Washington D.C.<sup>34</sup> recibió una condena de 20 años por los dos asesinatos. Bajo un régimen carcelario apartado para pasarlo mejor, lo máximo que cumpliría fueron ocho años. Según las estadísticas del Departamento de Justicia del gobierno estadounidense, más de la mitad de los asesinos encarcelados liberados de las prisiones estatales que en 1983 volvieron a las calles lo hicieron tras haber gastado menos de siete años entre rejas. No estoy diciendo que esas personas cumplieran demasiado poco tiempo, ya que

---

<sup>34</sup> Letelier había sido el embajador del Salvador Allende en EEUU de 1971 a 1973. El golpe de Augusto Pinochet en Chile en 1973, ayudado por el gobierno estadounidense, puso fin a su cargo. A día de hoy se sabe que en el asesinato de Letelier también participaron los servicios secretos chilenos, fascistas italianos de la red contrainsurgente Gladio y el servicio secreto español posterior a la muerte de Franco, que ya había participado en otras operaciones contra exiliados chilenos.

los asesinos tienen la menor tasa de reincidencia que cualquier otro delincuente. Lo que estoy diciendo es que la sentencia que yo recibí fue demasiado dura.

Del calabozo me trasladaron a Shelton. No recuerdo demasiado sobre la vida en allí que no fuera estar encerrado en la celda la mayor parte del tiempo. Me llamaron un día para hacerme un test psicológico, el MMPI<sup>35</sup>, que está basado en la opinión de algunos ganaderos blancos de clase media de Minnesota. Si no respondes esas preguntas como los ganaderos blancos lo harían, entonces te consideran anormal. Y no ser “normal” o “corriente” en América es prácticamente un crimen. Así que eso hicimos, llenamos hasta arriba una sala de presos recién llegados junto a una pareja de policías sin uniforme (no había duda de que eran supervisores de algún tipo). Repartieron una copia del test a cada uno de nosotros, y nos dijeron que rellenáramos todas las preguntas.

Inmediatamente rechacé hacer este test, diciéndole al tipo que lo hacía que eso sería una violación de mis derechos de privacidad. Uno de los maderos me dijo que debía hacerlo. Volví a negarme. Entonces comenzó a insistirme más y más. Le dije que si quería que hiciera el test, iba a tener que agarrar mi mano y marcar con ella las preguntas de la hoja, ya que por mí mismo no lo haría. Se dio cuenta de que la cosa iba en serio y me ordenó salir de la sala. Albergaba la esperanza de que algún que otro preso siguiera mi ejemplo, pero nada de eso ocurrió. Como ovejas obedientes, todos se entregaron a la invasión estatal de nuestros pensamientos más privados. Imagino que lo aprendido en la escuela les empujó a su decisión.

Algunos años después, en relación a una demanda en trámites, logré hacerme con copias de los documentos que los psicólogos presentaron y leí lo que decían sobre mí. Decía: “Rechazó los test psicológicos. Considera que los tests son irrelevantes [sic], erróneos, trasnochados y una invasión de su privacidad personal. Su actitud fue de firme rechazo, sin concesiones de ningún tipo. Se le eximió de hacer el test”.

A día de hoy considero que rechazar el someterme a hacer ese test fue una jugada inteligente por mi parte. Pero hacerme un seguimiento fue algo estúpido. Me llamaron para una entrevista psicológica con el psicólogo de Shelton, Felix E. Massaia y el psiquiatra P.B. Smith. No sé por qué acepté hablar con ellos; quizás porque me habían emboscado sin darme casi tiempo para pensar si quería o no hablar con ellos. Hicieron un informe de tres páginas sobre mí que no fue del todo negativo, pero del que haría un

---

<sup>35</sup> *Minnesota Multiphasic Personality Inventory* (Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota). Desarrollado a inicios de los años 40, es el test que a día de hoy se sigue usando para interpretar el perfil del sujeto testeado y diagnosticarle patologías mentales con las que justificar su estancia en prisión.



uso malintencionado la comisión estatal de libertad condicional. Lo que el informe decía, básicamente, era que yo me veía a mí mismo como un revolucionario. Lo que no debería suponer ninguna sorpresa a nadie. Decían que yo daba la impresión “de ser una persona relajada, cordial e íntegra. El Sr. Mead se considera a sí mismo con un revolucionario encarcelado por sus ‘secuestradores’ y como parte de ‘una guerra’ con las instituciones de la sociedad y el sistema”.

La parte de este informe psicológico del 26 de julio de 1976 que realmente me dolió fue en la que los entrevistadores dicen que “el Sr. Mead se concibe a sí mismo tal y como hizo en el juicio donde consideró sus acciones en esta ‘guerra’ como justificadas, por tanto cree que atracar un banco es ‘una adecuada expropiación’, y la colocación de las bombas que destruyeron la subestación eléctrica de Laurelhurst así como las oficinas del edificio central del Departamento de Prisiones de Olympia como una ‘táctica’ aceptable en su lucha. El señor Mead reconoció mediante una insinuación que su grupo local estaba conectado con los grupos que ha identificado como parte de la Brigada George Jackson en otras áreas como California, donde están envueltos en un ataque con bomba en San Francisco y en explosiones en bancos en Santa Barbara”.

Ningún grupo en ninguna parte del país, ya sea en Santa Barbara o en cualquier otro lugar, jamás se reivindicó como parte de la BGJ. Además, la Brigada nunca llevó a cabo ningún atentado con bomba fuera del estado de Washington. Pero la comisión de libertad condicional usó con posteridad esta información falaz contra mí, afirmando que el citado material constituía una confesión de todos aquellos crímenes. Esto era claramente falso y no gozaba de peso en lo más mínimo.

El informe psicológico concluía diciendo que “no entra del todo en ninguna categoría particular del DSM (una manual de diagnóstico usado por los psicológicos), lo que hace difícil clasificarle, ya que tiene una gran trato, perspicacia y es muy consciente de las dinámicas internas que componen la configuración de su personalidad, y por tanto no es definitivamente una persona a la que se le pudiera catalogar como ‘enferme mental’”. Los buenos y embusteros médicos decidieron acabar su informe con la siguiente recomendación: “Anticipamos que el Sr. Mead logrará una satisfactoria adaptación a su reclusión tan pronto como no se perciba a sí mismo como objetivo de una atención discriminatoria negativa y se le permita vivir como un recluso más”. Los carceleros de la penitenciaría deberían haber tomado con especial atención la sabiduría de la recomendación. Pero por supuesto, no lo hicieron.

En cualquier caso, me largaron de allí hacia la Penitenciaría Estatal de Walla Walla, viajando en un vehículo antiguo de transporte de presos no muy recomendable por su

hostilidad hacia sus pasajeros. El autobús tenía una capacidad de 21 personas. Era agosto de 1976 y hacía calor dentro del autobús, lleno al máximo. Los sudosos prisioneros estaban agarrados mediante cadenas enroscadas alrededor de sus cinturas y conectadas de igual manera entre cada hombre. Todas nuestras piernas también estaban engrilletadas. El arreglo estaba hecho en cadena. El viaje debió durar aproximadamente unas seis horas. Durante ese rato si un prisionero necesitaba ir al baño, lo que consistía en abrir un apestoso cubo que había en la parte trasera del autobús, tenía que conseguir el permiso de un carcelero y mover los pies como un pingüino hasta el cubo, donde, con las manos encadenadas, mearían lo mejor que pudieran mientras el autobús daba alegres saltos una y otra vez según avanzaba por una autopista repleta de baches.

Como este itinerario tan cansino se acercaba a su final, los pasajeros del autobús vieron a lo lejos la prisión siguiendo esa misma dirección con una mezcla de pavor y ansiedad. Estábamos contentos de estar acabando ese desagradable viaje, pero teníamos una fuerte premonición sobre lo que teníamos delante. Habíamos oído muchísimas historias horribles sobre la prisión mientras estábamos en la cárcel del condado. Los veteranos que habían estado en la penitenciaría y que habían ido creciendo en número, nos informaron de cómo eran las cosas dentro. Todos buscan algo en la cárcel, y aquellos que ya han estado en ella nos cuentan a los demás dónde encontrarlo. Cuando la prisión finalmente pasó a formar parte de mi vida, me sentía como si pudiera ver el edificio desde el exterior, pese a que no podría hacer eso durante un largo tiempo. Me hice un esquema mental de las dimensiones de la cárcel y su área circundante, por si se daba el caso de que pudiera haber alguna forma de escapar. El cielo de tarde otoñal estaba oscuro con nubes húmedas que parecía que querían explotar en una tormenta. La tierra estaba llana, los interminables campos de trigo sólo quebrados por el complejo penitenciario y las vallas que los separaban.

El autobús se detuvo ante la prisión y pasó por la puerta doble vallada del aparcamiento. Cuando la primera puerta se cerró tras nosotros, los carceleros comenzaron a registrar el autobús buscando armas ocultas u otras formas voluminosas de contrabando. Tras esto dejamos atrás la segunda sección de puertas y pasamos al interior de la prisión. El autobús fue conducido tras un gran edificio de ladrillos rojos dentro del que se detuvo. Se nos ordenó bajar. Marchábamos de dos en dos, sacaron las cadenas del autobús y las metieron en el talego. Nos recibieron dos sargentos de voz áspera que leyeron los nombres de los nuevos prisioneros de una pizarra y ladraron las normativas de convivencia y uso del espacio. También nos recibió una multitud de

presos aburridos de Walla Walla, que usaban la llegada semanal de presos en fila como una tonta diversión que rompía con su monótona rutina diaria. Algunos intentaban encontrar a amigos que vinieran de la cárcel del condado, y si veían a alguno se intercambiaban saludos o instrucciones. Algunos simplemente miraban embobados a los nuevos pavos que entraban. Y algunos, los depredadores, echaban un vistazo a la carnaza que podrían cazar – los jóvenes y recién llegados más vulnerables que no tenían ningún amigo que les protegiera.

Aquellos que tenían compañeros dentro saludaban a sus amigos: “Eh, Bob, que te nuevas a la celda 6.E.21; ya he preparado el catre para ti”. Otros, jóvenes y pálidos, acostumbraban a recibir comentarios bochornosos de un tipo u otro: “Oh, mira a ese tío, ¿no es preciosa?”. Y así un largo etcétera. Los que tienen un lugar al que ir y amigos son tipos afortunados. Al resto se los puso automáticamente en una celda para cuatro hombres con tres desconocidos. Y las celdas eran tan pequeñas que a los tres anteriores les jodía la incorporación de un recién llegado. Fui uno de los que no conocía a nadie en la prisión, pero con 33 años el recorrido y la determinación son suficientes como para prescindir de los avisos de los depredadores sexuales y los aspirantes a eso. Cuando me llamaron por mi nombre me dieron el número de celda, tras haberme retirado las esposas y las cadenas, y fui tras ellos a la puerta trasera del edificio de ladrillos. Era el ropero. Me proporcionaron vestimenta nueva y algunas sábanas viejas pero limpias, y me indicaron que saliera por la puerta principal. A los que tenían amigos los recogieron y comenzaron a hablar de cómo alojarse. Los que habían estado antes sabían a dónde tenían que ir, y fueron a cada lugar por su cuenta o con un nuevo amigo que habían hecho en la cárcel del condado.

Me paré solo delante del ropero, mirando por encima las galerías de la prisión. Por sus intestinos deambulaban pequeños grupos, actuando como si no tuvieran ningún lugar al que ir. Lo que me impactó fue la antigüedad y la suciedad del sitio. La mayor parte de los edificios altos estaban hechos totalmente de ladrillo rojo. Prácticamente todos los edificios a ras de suelo lucían suciedad y estaban abarrotados. Me impresionó que el sitio se hubiera encajado tan bien sin demasiada planificación. Los edificios se designaban de diferentes formas, en lo relativo a la edad de los que se recluían en ellos. Podías escuchar a los más mayores decir que su estilo arquitectónico era muy antiguo, y sus ladrillos y hormigón de los niveles inferiores se quebraron y se vinieron abajo. Pequeños remolinos de polvo y basurilla volaban a través de una zona abierta llena de mugre en lo que más tarde supe que era *People’s Park*<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Literalmente “Parque de la Gente”.

De pronto me sentí más inseguro e insignificante como no me había sentido en mucho tiempo. Experimenté el miedo de que no dejaría jamás ese horrible lugar, de que estaría atrapado en este diminuto espacio durante el resto de mi vida.

Con la basura volante metiéndose entre mis secos dientes, alcé mi hatillo sobre mis hombros y me aventuré dentro de la prisión. Le pregunté a un paseante novato cómo encontrar la Sexta.

La Sexta Galería era un inmenso bloque de celdas que contenía hileras dispuestas unas sobre otras de lo que deberían haber sido celdas individuales, pero que estaban amontonando a cuatro presos. Parecía un enjambre de abejas, zumbando el sonido de hombres preparándose cómodamente para el venidero recuento de la tarde. El aire era malo y tenía el olor de demasiados cuerpos, la paupérrima ventilación no era capaz de mantenerlo limpio. Y el inadecuado alumbrado contribuía a una atmósfera digna de un enjambre en todo el edificio. Encontré el camino a la celda que me habían asignado sin mayor problema. Estaba ocupada por un hombre del que más tarde supe que era un abogado especializado en derecho carcelario llamado Doc. Doc y sus amigos eran cocineros y no volvían cada día hasta después de la tarde. Tuve una breve pero amigable conversación con él hasta que se anunció el recuento por los altavoces de la galería, por lo que la banda de matones apareció de pronto ante las barras de delante de la celda. Me ordenaron salir, me esposaron las manos a la espalda y me acompañaron hasta Big Red, el nombre que los prisioneros le da a los edificios de ladrillo de dos pisos que componían la unidad de aislamiento de la institución. Parecía como si ya me hubieran “señalado discriminatoriamente por estar señalado negativamente”.

Estar controlado dentro del agujero no era muy diferente a cualquier otra forma de degradación de los presos que se pudiera experimentar diariamente. Como solía ocurrir, había otro prisionero bajo vigilancia cuando entré en la unidad. Ambos nos tuvimos que cambiar todas nuestras prendas frente a los guardias que nos miraban fijamente, a quienes permitieron mirar dentro de nuestras bocas y orejas; levantaron nuestro escroto y pene para examinar bajo ellos; nos dieron la vuelta, nos hicieron agacharnos y abrieron nuestras nalgas porque supuestamente tenían que mirar si llevábamos algo escondido dentro de nuestro culo. El otro tipo en aislamiento conmigo era unos pocos años más joven que yo y un pelín más corpulento. No hablé con él ni él conmigo, ya que cada único estábamos prestando atención a nuestras propias humillaciones.

Quando los carceleros acabaron con nosotros nos arrojaron un par de monos azules a cada uno que nos quedaban grandes, y nos dejaron ir a la fila B de celda, una de las cuatro hileras que tenía aquel agujero. Me asignaron la celda 13, y al otro tipo le

pusieron en la puerta contigua a la mía, la celda 14. Miré a lo largo y ancho de la diminuta celda. Era fría y húmeda, la habían pintado de un verde vómito y daba ascazo. Era una estancia más o menos redonda con una sustancia que parecía lodo en el muro de encima de la litera. Debía tener unos tres pies de diámetro. Podría decirse por el olor y la textura que era materia fecal humana - ¡mierda! Recobré un momento la cordura tras este impacto, y grité al carcelero, diciéndole que quería una celda diferente. Después de un rato un carcelero llegó a la hilera y le enseñé la suciedad del muro y le pedí que me moviera. Me dijo que no era posible un cambio de celda, ya que cada una se ordenaba por asignación oficial y no se podía cambiar. Entonces le pregunté por materiales de limpieza, y me dijo que los obtendría a lo largo del día siguiente, ya que no estaban disponibles en su turno.

Por unos momentos me resigné a mi destino, hice mi cama y comencé a limpiar la celda lo mejor que podía sin tocar para nada el asqueroso e infeccioso muro manchado de mierda. Acababan de servir la comida en la unidad de aislamiento y la mayoría de sus 24 presos estaba en sus celdas leyendo o echándose la siesta. Estaba demasiado tranquilo, así que intenté empezar una pequeña conversación entre las celdas con alguien. Nadie me prestó la más mínima atención.

Debían ser sobre las siete de la noche cuando comenzaron a dejar salir a algunos prisioneros concretos para hacer una hora de ejercicio. Yo no lo sabía en ese momento, pero la mayoría de los prisioneros de la fila B pasaban 23 horas al día en sus celdas, salvo los hombres que hacían de “chicos de los recados” y pasaban considerablemente más tiempo fuera de sus celdas (pero sin alejarse de la hilera de celdas). Esos eran los hombres más duros de la prisión más dura del estado. Algunos de ellos estaban en este agujero para servir a la administración de la unidad de aislamiento o esperando un juicio por asesinar a otros prisioneros. Un tipo se paró ante mi celda para usar el teléfono, que estaba junto a ésta. Me dijo que se llamaba Danny Atteberry, y que él y un par más estaban en el agujero por participar en el motín de diciembre de 1975. Me dijo que sabía mi currículum y que por supuesto apoyaba el trabajo que la Brigada George Jackson había estado haciendo a su favor. Me habló de otros insurrectos y secuestradores como Joe Green, Mark LaRue y hasta de Carl Harp. Sabía muchos nombres más de esos hombres y se alegraba de saber que tenía algunos amigos en la galería.

Sobre las nueve el ambiente se tornó muy feo. Un grupo de unos seis prisioneros decidieron que querían violar al prisionero que estaba en la celda continua a la mía, el chico al que habían ingresado en la unidad de aislamiento junto a mí. No podía creer lo

que oían mis orejas cuando el sonido de sus esfuerzos por conseguir abrir su puerta invadió mi relativa paz. El carcelero del final de la hilera estaba con el manojo de llaves intentando abrir la puerta de la celda 14, así que esos tipos lograron entrar y lo violaron. Salté de mi litera y miré a través de los barrotes de mi celda la escena que estaba teniendo lugar. La víctima estaba sosteniendo un libro contra los barrotes, evitando así que se abriera la puerta corrediza. Sus asaltantes intentaban hacerse con el libro, y cuando le hacían retroceder, el carcelero intentaba abrir la puerta de nuevo, y mi vecino volvía a meter el libro entre los barrotes. La banda de presos violadores, liderada por un alto y musculoso hombre negro ingresado en la unidad por asesinato, fueron al lavabo del final de la hilera y volvieron con una jarra de agua caliente, que arrojaron sobre el hombre que intentaba defenderse. Aún así no lograron arrebatarle el libro o alejarlo lo suficiente de los barrotes como para que el carcelero fuera capaz de abrirlos.

Tenía miedo de gritar para que defendiésemos al chaval, por si el grupo se volvía sobre mí. Así que permanecí en mi celda, revolcándome en mi angustia y odiándome a mí mismo por no posicionarme firmemente contra esto. Quién sabe si tarde o temprano hubieran acabado haciéndolo o si hubieran logrado entrar en la celda si hubiera hecho algo al respecto, como exigirles que pararan. Lo que ocurrió es que continué muerto de miedo. El carcelero logró abrir la puerta finalmente y todos los presos deseosos entraron en la celda del chaval. No es frecuente afrontar un asunto moral o ético que viene junto a una cuestión de vida o muerte. No es un sentimiento bonito. No dormí bien esa noche.

A la mañana siguiente se abrió la puerta de mi celda y me dejaron salir, junto con el hombre de al lado, para hacer una hora de ejercicio y coger utensilios de limpieza. Lo primero que hice fue limpiar los muros de mi celda. Después fui a hablar con Attenberry, Green y LaRue sobre los hechos de la noche anterior. Compartían mi rabia, pero estaban pocos dispuestos a una confrontación física con la banda de violadores y asesinos. Sólo uno dijo que estaría dispuesto a mantener una pelea, Carl Harp. Estaba comprensiblemente asqueado y me dio un apoyo endeble, pero cuando ésta empezara. También hablé a uno de los veteranos de la hilera, un respetado preso y fuguista profesional que se llamaba Art. Art me dijo que no se conseguía demasiado irritándose por lo que estaba ocurriendo, ya que el “chico” de todos modos era un macarrilla y estaría vendiendo su culo si la gente no estuviera intentando follárselo. Art me dijo que se viola a presos en Walla Walla todo el tiempo, otros presos les compran y venden – ésa es la forma. Estaba sorprendido, y le pregunté si esta actitud podría cambiar si alguna vez avanzamos y cambiamos las condiciones del agujero. Mientras no parecía

que se estuviera avanzando demasiado durante mi hora, me enteré más tarde de que Danny, Art y algunos más usaron su tiempo en las hileras para hablar con los miembros de la “banda” sobre qué es lo que se debe y no se debe hacer a los presos. El cambio no fue profundo, pero sin embargo un nuevo estado de ánimo llegó a la hilera. Los seguidores se habían alejado del líder de la banda violadora, lo que fue un desarrollo positivo. Pero su lado negativo fue que el violador principal tomó la sucesión de hechos como un desafío a su masculinidad, vio claramente en mí la causa del cambio. Me pareció que había decidido al respecto violarme para demostrar que podía hacerlo con un hombre real, lo que no era mi vecino. Hoy suena estúpido, pero en aquella época la masculinidad no era algo que viniese determinado biológicamente, sino que más bien la masculinidad era un estado del ser que tenía que reforzarse y probarse todos los días, y con mucha frecuencia a costa de otra persona.

A la mañana siguiente el violador esta fuera de la primera hilera. Automáticamente se situó frente a los barrotes de mi celda y comenzó su rutina de ejercicios, saltando a la comba frente a mí. Su camiseta estaba empapada y sus inmensos músculos se mojaban con el sudor del ejercicio que hacía como un profesional. Además de ser un levantador de pesas bien desarrollado, mis nuevos amigos no tardaron en decirme que este tipo había sido un boxeador profesional en la calle. Esta demostración de poder del violador sin duda que me asustó, pero cuando era el momento de salir a hacer ejercicio me puse a saltar a la comba frente a su celda e hice mi blandengue y patético entrenamiento. Estaba flaco y para nada fuerte, pero quería comunicarle el hecho de que no iba a ser capaz de cumplir sus propósitos sin encontrar resistencia por mi parte. No me gustaba particularmente acabar como el chaval de la celda de al lado. No era por él por lo que hacía esto, sino por la idea de que el abuso hacia cualquier otra persona más debía terminar.

Esa tarde me enteré de habían cambiado el “horario de patio” al violador, así que se encontraría conmigo y con el chaval a la mañana siguiente. Esa noche no logré dormir demasiado. Estaba seguro de que a la mañana siguiente moriría o acabaría gravemente apalizado por este hombre más fuerte y de lejos más vicioso que yo. La mañana siguiente finalmente llegó, como era lógico, y cuando mi puerta se abrió salí a caminar por la hilera determinado a mantenerme en ella el tiempo que fuera capaz tan pronto empezara la lucha. El violador nunca había hablado conmigo, y esa particular mañana no fue una excepción. Hizo sus ejercicios como si yo no estuviera allí. Habló con el chaval al que había violado. Cuando llegó el momento de volver a nuestras celdas, me metí en ella con una gran sensación de alivio.

Un día o dos después el violador interpuso una petición de traslado para que lo movieran a otra sección, lo cual ocurrió poco después. Posteriormente supe que la razón por la que no me atacó fue que yo había creado una buena fama entre la opinión de los reclusos en la galería. Los ataques de la Brigada George Jackson contra las oficinas del departamento de prisiones y la oficina del FBI en Tacoma, y otras acciones de la Brigada me habían dado una cierta cantidad de autoridad moral en la hilera B. Herirme o matarme hubiera sido una idea malísima por parte del violador. El precio de no haberlo hecho también era caro. Su posición entre los más altos había quedado en entredicho. Poco tiempo después, tras romperle la nariz golpeándole con un objeto, dos prisioneros que llamaré Kevin y Andy, antiguos miembros de su séquito violador que se habían unido a él en la hilera D, le atacaron con cuchillos. Quedó apuñalado gravemente, pero sobrevivió al asalto. En cualquier caso, no volvió a ser una seria amenaza para mí. Aunque Kevin y Andy se mostrarían posteriormente como unos serios obstáculos en el camino de la autoorganización de los presos. Pero eso es el futuro. En ese momento mis únicos pensamientos eran intentar constituir algo que moviera las cosas hacia delante.

Como los días se derretían en meses, me encontraba dentro de la rutina diaria de vida en la hilera B, y, de alguna manera, era capaz de comunicarme con los presos de las otras tres hileras de Big Red a través de los ventanales ubicados en la pared trasera de cada una de nuestras celdas. Tuve muchísimas conversaciones con mis colegas presos en la galería, en especial con Danny, Joe, Mark y Carl, todos los que habían participado en el motín de diciembre de 1975 que se hizo con varias secciones de la prisión. Me enteré así de que había habido largos períodos de resistencia espontánea a las condiciones de aislamiento, una resistencia que a veces adquirió formas violentas. Lo que pude deducir de aquello es que la batalla había tenido momentos calientes y fríos, pero que habían sido los hechos más relevantes de aquel rincón remoto del estado de Washington. Unos pocos meses antes habían estado luchando duramente; los presos de aislamiento secuestraron a un carcelero o dos, encerrándolos y golpeándolos, y arrojaron materias fecales sobre los maderos en cuanto comenzaron a entrar a las hileras, y los maderos les ponían orina, lejía y pastillas de jabón en la comida y en la bebida antes de servirles los platos encerrados en sus celdas. En ese preciso momento lograron un cambio, una pequeña concesión a la que se accedió el alcaide, y los días de lucha se tornaron de nuevo y repentinamente a un clima de paz y cooperación. Muchos de los que habían participado en las primeras protestas, como Kevin y Andy, comenzaron a hacerse amigos de los maderos (o al menos algunos de ellos) y los



carceleros, nuestros enemigos originales, les hacían favores como abrir la puerta de los presos a los que intentaban violar como ocurrió en mi primera noche en la sección. En ese momento concreto, la situación era de paz entre los carceleros y los encarcelados en la unidad de aislamiento de Walla Walla. Era el momento en el que más a menudo se atacaban los presos unos a otros.

Había otro chaval joven en la hilera B, un inocente de veinte años cuyo principal delito era probablemente el de estar más confuso que el resto de los que le rodeaban. El joven no molestaba a nadie en la galería, y para matar el tiempo se iba con nosotros para pensar en sus propios asuntos. Una noche dos tipos de la galería, una par de aspirantes a tipos duros, se hicieron pasar por nuevos amigos del chaval y le dieron algunos barbitúricos. Cuando el chaval estaba aturdido por las drogas, los dos se metieron en su celda y lo violaron. Entonces, en un esfuerzo por ocultar su crimen, se dieron una ducha. En cuanto volvieron a la celda estrangularon al chaval hasta matarlo, ataron el extremo de la sábana de su cama alrededor del cuello de la víctima y el otro extremo a los barrotes del ventanal, y colocaron el cuerpo de tal manera que pareciera que el chaval se había suicidado. Como la policía no se tragó el cuento del suicidio, acusaron y condenaron del asesinato del chaval a uno de los dos presos. El otro consiguió la libertad condicional al poco y se fue a casa. He visto cosas como ésta ocurrir en más de una ocasión; alguien mata y/o viola a otra persona, entonces cambia su actitud a una correcta y es liberado. No fue su liberación sino el asesinato lo que me molestó profundamente.

¿Por qué ocurría esto? ¿Por qué los presos abusaban unos de otros de esa forma? Una posible aclaración, o al menos una que me proporcionara alguna forma de entenderlo, me la dio Frantz Fanon con su libro *Los condenados de la tierra*. Fanon fue un psiquiatra argelino educado en Francia en la época en que su país estaba colonizado. Escribió sus observaciones del proceso a través del cual su gente desarrollo la capacidad de luchar contra el imperialismo francés. Parafrasearé algo mal lo que el Sr. Fanon tenía que decir sobre el sujeto de violencia entre los oprimidos: el fenómeno es esencialmente una parte del proceso necesario de depuración, el cual prepara a una nación para la lucha por la liberación y la revolución.

Los argelinos del libro de Fanon, a diferencia de los Negros de América o los presos de los gulags de cada país, asimilaron la opresión que experimentaban y se ocuparon de acabar con ella en cualquiera de las formas que pudieran caracterizarla, como los actos de auto-odio. No era inusual, considerando el hecho de que las tribus de Argelia consideraban a los colonialistas franceses como un tipo de dioses a los cuales no

podrían matar. Fanon destaca que al principio esta violencia se manifestó a través de conflictos familiares internos; maridos golpeando a sus mujeres, mujeres abusando violentamente de sus hijos, etcétera. La violencia doméstica, según Fanon, se transformó lentamente en una violencia interna a nivel tribal. Hombres dentro de la tribu se emborrachaban y se peleaban con otros, acabando en muchas ocasiones con muertos y heridos. La siguiente fase del proceso fue una violencia entre tribus, en la que más o menos unas tribus unidas luchaban contra otras. Como el proceso continuó extendiéndose entre las tribus, ahora mejorando en el ejercicio de la violencia, llegando todas juntas a la fase final. Comenzaron a luchar contra los colonos franceses y fueron finalmente capaces de expulsar a un ejército extranjero fuera de su tierra.

Mientras hacía algunas apreciaciones sobre por qué los presos estaban abusando unos de otros, estaba enfadado con el prisionero que había matado al débil joven. El asesino no podía entender por qué yo estaba tan cabreado, por qué su acto de asesinar a alguien, ya que no era amigo mío el muerto, pudiera irritarme tanto. Él y yo no nos llevamos bien después de aquello. Él era una de aquellas personas que durante toda su miserable vida habían estado escuchando que eran un pedazo de mierda, y habían sido tratados respectivamente. Él acabó creyéndose, y comportándose como un pedazo de mierda. Él tenía a mucha gente en esa consideración, a demasiada. Por entonces hubo momentos conflictivos en Big Red, y en la prisión en general. Por un lado había un tipo de canibalismo, con los presos violando y matando a otros. Y por otro lado, había intensos períodos de ceguera y resistencia autodestructiva. Quería hacer que los presos fueran más conscientes y reducir sus prácticas auto-destructivas. Sabía que iba a ser una lucha difícil.

No mucho después de mi ubicación en la hilera B de Big Red, mi apelación directa por el atraco al banco federal estaba pendiente en el Tribunal de Apelaciones de EEUU. Estaba actuando como mi propio abogado en la apelación (como hice ante el tribunal) y sólo tenía un corto período de tiempo para presentar mi informe. Las reglas del tribunal de apelaciones exigían que todos los informes debían estar impresos en papel comercial, usando una impresión concreta (no había imprentas láser ni sofisticados procesadores de palabras en ese momento), pero en el caso de presos sin fondos se hacía una excepción. Podía presentar los informes usando simplemente una máquina de escribir. El problema fue que no había máquinas de escribir disponibles para los presos en Big Red, y mis peticiones constantes a la administración para que me proporcionaran una para uso temporal eran constantemente denegadas. Por ello me obligaron a presentar una moción en el tribunal de distrito de EEUU en Spokane, Washington,

pidiendo al juez federal que emitiera una orden directa que me diera acceso a una máquina de escribir para redactar de forma correcta mi apelación todavía pendiente.

El juez emitió la orden respectiva, ordenando que el alcaide B.J. Rhay me permitiera usar una máquina de escribir institucional con el propósito de redactar mecanográficamente mi informe apelativo. El alcaide ignoró la orden del tribunal. Volví a escribir al tribunal y recibí otra orden, la cual tenía una fecha límite definida de cumplimiento. La fecha límite venció y yo seguía sin tener una máquina de escribir. Lo siguiente que hice fue enviar una moción preguntando si el tribunal encontraba correcto que el alcaide Rhay rechazara las órdenes del tribunal y de su señoría. Se emitió una citación para cada uno de nosotros y una audiencia por desacato llegó al juzgado federal de Spokane. El juez puso al alcaide como imputado, lo mandó testificar y lo encontró culpable de desacato. Pero Rhay pudo ir a hablar al juicio y logró expiar su desacato simplemente afirmando que me proporcionaría el acceso a una máquina de escribir. El alcaide dijo "Vale" y regresamos al talego. ¡Pero seguí sin recibir todavía la máquina de escribir! Presenté todavía otra moción, detallando la historia de su emisión y enfatizando el tiempo menguante dentro del que tenía que presentar mi informe. La corte respondió invalidando todas sus órdenes previas, dejándome sin máquina de escribir y sin darme opción a compensación alguna. El alcaide había desgastando con éxito la resolución del juez y una vez más en este proceso imperó la tradición carcelaria de hacer su propia ley, inmune a las reglas que expiden otras instituciones.

Lo que no era capaz de ganar en los tribunales era capaz de conseguir mediante el esfuerzo político persistente. Finalmente conseguí que una vieja máquina de escribir estatal entrara en mi celda de aislamiento. Quizás B.J. Rhay pudiera verla antes que el juez, ya que una vez terminé mi apelación usando la máquina hice un boletín informativo escrito con la máquina de escribir orientado a mis colegas presos del agujero. Escribiendo desde dentro de mi celda, y haciendo las copias de carbón que podía, escribía sobre las terribles condiciones en Big Rad, lo que podríamos hacer para cambiarlas y quiénes eran realmente los enemigos. Dejaré a los lectores que usen su imaginación para visualizar el tipo de retórica que usaba en esos tiempos. Pese al desastroso lenguaje que había empleado, conseguí que el mensaje circulara a través de mis desesperados lectores. El papel se pasaba a escondidas de hilera en hilera, y luego de celda en celda. Otros presos escribieron también artículos, sumando su voz a la llamada al contraataque. Una venidera lucha emergía.

Mientras estos ocurría en la unidad de aislamiento, tuve la idea de iniciar una organización con el propósito de acabar con las violaciones entre presos. Aunque no

había estado demasiado tiempo entre la población general de Walla Walla, el constante trasiego de presos a dentro del agujero y hacia fuera, junto a mis experiencias propias en el aislamiento, me convencieron de que la principal contradicción entre los presos era el sexismo – no el racismo blanco, como es el caso en la mayoría de instituciones restantes. Pero antes de cualquier constitución formal pudiera tener lugar tendría que conseguir salir del agujero.

Mi pequeño boletín informativo continuó influenciando lentamente a los 96 reclusos de Big Red. La lucha contra las terribles condiciones (golpes, la falta de ocio, el encierro 23 horas diarias, las pobres instalaciones sanitarias, etc.) se intensificaron: la unidad crecía en población. Impulsamos una serie de paupérrimas huelgas de trabajo en las que los vigilantes de pasillo se negaron a limpiar, escribimos lemas victoriosos en los muros de la unidad, arrojamos basura sobre las galerías y le prendimos fuego, presentamos demandas en el tribunal federal y atascamos los váteres con sábanas y tirábamos repetidamente de la cadena. Hubo huelgas de hambre, demandas presentadas a los funcionarios de prisiones, y artículos escritos en publicaciones progresistas del exterior como el *Northwest Passage* de Seattle.

Estos hechos llegaron a desarrollarse en las cuatro hileras de la unidad, trabajando un buen número de presos de éstas por un mismo objetivo en mente. Nos contemplamos siendo parte de lo que podría llamarse un estado de guerra continuo contra nuestros captores. Poco a poco, dábamos un paso atrás para dar otros dos hacia delante, cometiendo errores y aprendiendo para seguir luchando, lo suficiente como para creer que podíamos ganar. Sabíamos que lo que estábamos haciendo podía suponernos algo terriblemente malo, pero llegamos a entender que la salvación sólo se conseguiría a través de la lucha continuada. Adoptamos el nombre de los Hermanos de Walla Walla.

En cada celda de aislamiento había una tabla de metal que, cuando la golpeabas con la parte de piel del puño apretado, producida una estruendosa reverberación a lo largo y ancho de la galería. Era un ruido elevado, de una profundidad y trascendencia. No recuerdo de quién fue la idea o cómo llegamos a ella, ya que los años han borrado muchísimos de aquellos recuerdos, pero como cénit de una época de huelgas y protestas amargas y prolongadas llegamos a la conclusión de que para mantenernos en esta línea había que conseguir el apoyo de la población. Contarles nuestra situación no era suficiente; sólo eran palabras. Muchísimas personas de la calle habían leído nuestro manifiesto y los artículos que habíamos escrito sobre la naturaleza de nuestra deshumanización en el infierno del agujero de Big Red. Pero lo que decíamos y escribíamos no era suficiente para hacerles adoptar una postura de suficiente

comprensión y simpatía como para que optaran por un apoyo directo y autosacrificante. Necesitábamos algo más.

La percusión lo hizo. Sabíamos a qué hora el resto de presos eran sacados de sus celdas, de hilera en hilera, para ir a la mugrienta sala donde se comía. Como si un tambor estuviera sonando, una hilera de 24 reclusos, golpeando juntos al unísono, comenzó a realizar un ruido ensordecedor a ambos lados de la fila, a la vez que nos empoderaba. Y con cuatro hileras de 24 hombres en cada una haciéndolo, el impresionante sonido parecía olas de tormenta que recorrían el recinto de la prisión. Todos los días lo hacíamos, durante cada comida, hasta que los nudillos de nuestros puños nos dolían y quedaban en carne viva. Y aún así seguíamos dando la lata; no pasivamente, sino como supervivientes atrapados en el interior de un trasatlántico volcado en mitad del océano, enviando nuestros golpes para que alguien nos rescatara, pero en realidad aporreábamos como luchadores entonando un llamada se complicidad a los compañeros a unirse en una lucha gloriosísima por la justicia.

Nuestra recompensa llegó con una considerable rapidez. Después de tres o cuatro días de golpeteo regular sobre nuestras mesas metálicas, días en los que nuestros captos hacía todo lo que estuviera en su mano para hacernos callar, recibimos la noticia de que toda la cárcel estaba en una huelga laboral. Habían emitido una lista de catorce demandas; el primer artículo de esa lista era la rectificación de las condiciones específicas de la unidad de aislamiento. Nuestro destino estaba ahora candente. En el agujero estábamos por primera vez contentísimos ante esta última sucesión de eventos, y con razón. Pero el regocijo fue rápidamente sustituido por la determinación obstinada de ganar lo que ahora era una lucha política mayor. Teníamos que redoblar nuestros esfuerzos en todos los frentes, mientras nos los intentarían socavar. Nuestra energía se centró en producir sin parar más artículos y apoyar, en las pocas formas que podíamos, a nuestros hermanos reclusos que estaban en huelga.

La huelga finalizó a los 47 días – la más larga de la historia del estado. Probablemente hubiéramos necesitado para haber proseguido algo más un generalizado y valioso apoyo armado como el que nos dio la Brigada George Jackson. Al 43.<sup>o</sup> día la Brigada hizo explotar de noche una bomba en la caja fuerte de una filial del Rainier Bank en Seattle. El resultado de la explosión consiguió atraer la atención de los poderes de entonces; el comunicado de la BGJ que acompañó a la acción fue enviado a las estaciones de radio con el mensaje. El documento señalaba las conexiones entre la dirección del Banco y la editorial del destacado periódico estatal *Seattle Times*. El comunicado añadía que los presos de Walla Walla llevaban cerca de 43 días de huelga, y los medios de

comunicación trataban el tema de forma completamente parcial, incluyendo entrevistas con el cuerpo burocrático de la cárcel, los carceleros y con otras formas diversas de propaganda anti-presos. Jamás mostraron la opinión de los presos durante la narración de estos destacables eventos – ni incluyeron ni una sola palabra de un preso. El comunicado prometía seguir poniendo bombas en los bancos del Rainier Bank hasta que el *Seattle Times* adoptara un enfoque imparcial al dar cobertura a esta historia.

Bien, no podréis creer el repentino cambio de opinión y de estado de ánimo que experimentó la población del estado. Mientras que en el día 42 la huelga y todos los anteriores a ella, no había habido nunca nada más que algún toquecillo sobre algún lote de legítimas quejas que los presos podrían tener, en el día 44 se entrevistó finalmente a un preso. Me parece que no era parte de la población reclusa, pero sí un ex-presidiario que en ese momento curraba como trabajador agrícola. En cualquier caso, sus pocas palabras fueron suficientes como para empezar un debate a nivel estatal y para desencadenar lo que pronto sería una inundación de actos contra las indignantes condiciones de nuestra existencia. ¿Cómo eran de legítimas nuestras quejas? Lo suficientemente sólidas como para que la opinión pública se uniera a ellas hasta el punto de que la Secretaría del Departamento de Prisiones en la capital del estado acabase harta y destituyera al alcaide B.J. Rhay de la penitenciaría. El auxiliar de alcaide de la prisión, el hombre encargado de Big Red, fue trasladado al talego de menores de Shelton, y nos liberaron a todos del agujero (aunque no a todos a la vez).

Cuando cuento esta historia suena como si fuésemos valientes presos marchando unidos y como una hermandad hacia las grandiosas metas de la bondad y la decencia. No quiero idealizar esta época. Por supuesto que hubo elementos de unidad en la lucha, compartiendo un hastío común, la repentina avalancha de sucesos y los frecuentes contratiempos. Hubo también subyacentes contradicciones entre los presos de la galería que se manifestaron mediante actos de auténtica violencia y amenazas.

Hubo un pequeño pero ruidosos grupo de presos que surgió para tocar las narices, y que para salir del aburrimiento estaban buscando cargarse a alguien. Hubo veces en las que sentí que iban detrás de mí. Este miedo fue lo suficientemente fuerte como para portar un cuchillo casero, y como para tener un gran libro cerca de la puerta que podría usar para evitar que deslizaran la puerta. El recuerdo del intento de violación de mi vecino siempre estuvo latente en mi mente. La atmósfera general de violencia de aquel lugar era totalmente ajena y desconocida para cualquier cosa que había vivido con anterioridad. MI miedo a este grupo concreto venía de la forma en que ellos de pronto se detuvieron a hablar justo delante de mi celda; por la manera en que ellos echaban

alguna ojeada furtiva dentro de mi celda, como si me estuvieran acechando; por las complejidades del poder político practicadas en la galería; por quién estaba en qué lugar, quién quería matar a quién y quién ya había matado a quién en el pasado.

El pequeño grupo de nosotros que nos llamábamos los Hermanos de Walla Walla hicimos todo lo que pudimos para comunicar el sentimiento de lucha del resto de personas de la galería. Un día Danny cogió ketchup y, usándolo como pintura, escribió “¡Ganaremos!” en letras grandes en la calcinada pared trasera de la hilera (este escrito puede verse en la página 147 del libro de Hoffman & McCoy’s *Concrete Mama*) [y en la contraportada de este fanzine]. Pusimos carteles, seguí haciendo mis boletines de noticias, todos hablábamos con la gente de una en una, y de vez en cuando intentaba conseguir que algunos tipos de la galería entonaran canciones de inspiración política. Además de todo esto y mucho más, hubo largos períodos en los que parecía que nadie nos estaba escuchando, que nada de lo que estábamos haciendo pudiera tener un impacto en la realidad. No sólo no arrebatábamos ni una mota de polvo a la administración de la cárcel, sino que en vez de eso intensificaban sus esfuerzos por quitarle el mérito a cualquier pequeña cosa que hubiéramos pedido. Y mientras tanto algunos presos siguieron abusando de otros, de todo tipo de maneras.

Cuando todo esto estaba cambiando, cuando la gente estuvo en su mejor momento, fue cuando nuestras condiciones materiales fueron las peores. No quitaron todas nuestras ropas salvo los calzoncillos, respondiendo a esto quemando más cosas en la hilera, el hedor de la orina se mezcló con el humo de los incendios, y los golpes que nos propinaban los carceleros aumentaron. Lo que consiguieron fue con frecuencia nuestra total resistencia; nada entre “ellos” y “nosotros” excepto una latente y completo odio. Me sentía bien cuando estábamos juntos pasando cosas como ésa, y cuando la situación era de una visible e incuestionable injusticia. Todavía recuerdo con vivacidad el tercer o cuarto día de huelga de hambre, o el estar todos haciendo sonar los barrotes de nuestras jaulas a la vez y dando voces al unísono. En esas ocasiones era en las que estaba claro quién era el enemigo y nos sentíamos poderosos, pese a nuestras crueles condiciones de existencia.

La vida en Big Red durante aquellos días vacilaba entre el miedo y la desesperanza por un lado, y la excitación y la esperanza por otro. Y por supuesto había siempre momentos de aburrimiento y emoción entre los dos extremos de esta dualidad. Fue dentro de este contexto cuando comencé a explorar el aspecto femenino de mi naturaleza, mostrándome ante mí mismo y el resto de la gente como homosexual, y aprendiendo a aceptarme. Di asco a algunos de esos hombres, pero a otros les gusté. Quería la

capacidad y la libertad de ahondar en estos últimos sentimiento consiguiendo un deseo sexual por su parte. Pero ni los homosexuales ni nada femenino estaba realmente referenciado en la prisión. Los comportamientos afeminados o los amaneramientos estaban considerados como un signo de debilidad, y aquellos que los mostraban estaban sometidos al acoso. El peor insulto que alguien podía llamar a otro era equiparlo con la sexualidad femenina: puta, zorra, etc. Las mujeres nunca se tenían en mente. Era fruto de la total incapacidad de buscar alguna manera con la que pudieran obtener algún indicio de control sobre otras personas oprimidas percibidas como seres menos fuertes que los demás. Como mucho los mejores y más fuertes prisioneros podrían ser capaces de referirse a una mujer que conocían como “chica”. Los gays eran objeto de escarnio. En la jerarquía de status de la prisión, los homosexuales estaban justo un paso por encima de los pederastas.

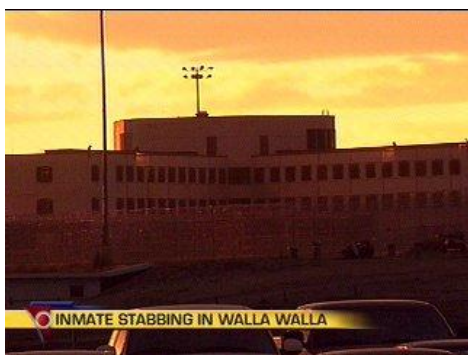
Mi salida del armario no fue el resultado de algún tipo de deseo sexual orientado a los hombres, o a un hombre en concreto, fue más el producto de una decisión política e intelectual que poco a poco se había formulado en mi consciencia. Había vuelto a la prisión con una doble cadena perpetua y una conciencia relativamente alta de los problemas de la mujer. Llegué a la conclusión de que las mujeres no necesitaban a otro hombre que consumiera su energía – que si mis necesidades emocionales y necesidades sexuales iban a estar así, debería tener contactos sexuales con hombres. Había tenido sexo en ocasiones concretas con hombres en el pasado mientras vivía fuera de la cárcel, así que la noción de sexo con hombres no me era en absoluto aborrecible. En ese mismo momento, la idea de organizar Hombres Contra el Sexismo estaba floreciendo en mi cabeza. No sé si esos pensamientos fueron oportunos o no – ajustando mis actitudes sexuales para quedar bien ante el grupo de gente al que quería llegar principalmente – pero quería acabar con la esclavitud sexual en la prisión. Y lo haría como miembro de un grupo acosado más que como alguien ajeno. Además, realmente me enamoré de personas como Danny Atteberry, Mark LaRue, Carl Harp y Joe Green. Los amé tan intensamente como temía a muchísimas otras personas de la galería.

Una de las cosas que alimentó mi miedo fue que muchas situaciones se podían resolver con violencia tenían sus propias reglas (aunque irracionales), así que contra todo pronóstico uno podía aprender a vivir bajo amenazas. Pero la violencia en Walla Walla no seguía ninguna regla; era aleatoria, sin sentido y era por cosas estúpidas que no dejaban explicarse. Así que tenía miedo de que me golpearan, y no tenía la confianza suficiente de que pudiera afrontar con efectividad las peleas que la mayor parte de las veces parecían avvicinarse muy cerca del filo de mi conocimiento. En una palabra, estaba



inseguro. No supe lo que hacer, así que me arrojé contra la administración con todas las fuerzas que pude reunir. Si me iba a encontrar bajo las garras de mis enemigos reales, el gobierno y la oligarquía que lo controlan todo, no quería confundir a los productos de su sistema. Cuando dudé sobre si sobreviviría al día siguiente, cuando el odio, la amargura y la tensión de la galería comenzaban a ser demasiado opresivas, hice lo que pude para intensificar la lucha contra nuestros captores. Mi pensamiento era que si alguien iba a apuñalarme por la espalda, al menos que tuviera claro que lo que estaba haciendo era un acto de abierta colaboración con los cerdos.

He estado intentando expresar una sensación de lo que fue más o menos la vida en la hilera durante aquellos días, y es una tarea difícil porque muchas cosas no se pueden reproducir de esta forma. La conclusión es que después de nueve meses en el agujero mis amigos y yo fuimos liberados al resto de la población reclusa. Hemos sobrevivido a un infierno y estuvimos a las puertas de otro. Ahora tenemos a un nuevo y elegido secretario del Departamento de Prisiones de Olimpia, un alcaide más liberal, y un nuevo auxiliar del alcaide de la prisión. También tenemos una medida colectiva de respeto por parte de la mayoría de presos gracias a nuestra exitosa lucha en aislamiento. Pero para mí y para algunos de mis amigos, nada ha cambiado realmente. Lo que sí que ha sido un destacable cambio ha sido la vuelta a las calles de algunos de los que participamos en la lucha, por lo que seguimos siguiendo con interés los movimientos de la población carcelaria en aislamiento. Hay todavía mucho trabajo por hacer.



Galerías y complejo penitenciario de la Prisión de Walla Walla. El recinto se halla contiguo a la población homónima, y a 261 millas (420 km) de Seattle, principal ciudad situada en la esquina contraria del rectangular estado de Washington.

# Hombres Contra el Sexismo

*Por Ed Mead*



**E**ra el verano de 1977, y acababa de ser liberado del agujero y estaba entre el resto de la población de la cárcel por primera vez. Me movía de la unidad de aislamiento a la celda B-6 del Ala Ocho, una celda de ocho hombres localizada sobre los pisos que “regía” un compañero llamado Danny. Sí, había celdas ocupadas por presos individuales y compradas y vendidas de forma parecida a como se hacía en la calle. Uno tenía que recibir la aprobación de los propietarios para entrar en una celda. Si la administración movía a un reo (a un preso nuevo, más vulnerable al asalto sexual) dentro de una celda, tendría que permitírsele por consenso general, por lo que permanecía dos o tres días de espera encerrado en otro lugar. Sus cosas resultarían alojadas sobre la hilera y tendría que arreglárselas por su cuenta. En cualquier caso, tuve la suficiente suerte como para acabar en la celda que ya regentaba un amigo. No tenía que someterme al juego de azar al que muchísimos otros presos estaban sujetos. Un tipo al que me referiré como Joe estaba en también en esa celda cuando me mudé a ella. Fue el primero de nosotros en ser liberado del agujero, y poco después le soltaron definitivamente. Danny y su amigo Mark le siguieron. La celda estaba preparada para dos hombres, pero contaba con cuatro camas, dos literas con dos colchones cada una con unas sucias paredes de azul cobalto.

Joe era el hombre más estruendoso de la celda. El ruido que provenía de fuera de la celda era una cacofonía de radios emitiendo y televisiones retumbando, todo sonando en diferentes estaciones y canales. Como si esto fuera poco, los presos se añadían a esta sensación general de caos con los gritos que se daban de hilera en hilera: comerciando con café, insultándose y cotilleando a viva voz. Lo que Joe hacía era situar su cassette portátil cerca de los barrotes de la puerta de la celda, con los altavoces apuntando hacia dentro, y entonces subía el volumen hasta que había un muro virtual de sonido que ahogaba todos los demás ruidos exteriores. El efecto de la habilidad de Joe era estupendo en su totalidad. El cassette no emitía un sonido incómodo, llegando a no

haber otro sonido más allá de sus altavoces equilibrados con sensibilidad. Por supuesto la música que elegía Joe era tanta que había pocos silencios, como mucho entre notas o entre canciones – no muy diferente al heavy metal actual. Y aunque Aerosmith y la ausencia de cualquier silencio eran estresantes, seguía siendo mejor que el sonido que reemplazaba.

Había 1600 o 1700 presos en Walla Walla y sólo había trabajos para una pequeña parte de ellos. No tuve que trabajar y por tanto pude invertir la mayor parte de mi tiempo en las políticas de la prisión: hablando con compañeros convictos e intentando aprender más sobre las preocupaciones locales. También intentaba ajustarme a esta realidad tan diferente. Las violaciones era claramente un problema. Los presos eran comprados y vendidos unos a otros de forma rutinaria; los que eran jóvenes y vulnerables eran violados y obligados a prostituirse. Mientras que había un acuerdo general de que eso estaba mal, no había apoyo entre la población del talego para un grupo como Hombres Contra el Sexismo. Los presos heteros no querían poner en peligro su status en la prisión y seguridad personal en una idea para gays, y la mayor parte de la población gay estaba demasiado desmoralizada o derrotada como para levantarse por sí misma.

Mientras nuestras decisiones no fueran tan concisas y directas como era necesario para hacerse oír, aquellos de nosotros desde la celda logramos desarrollar una agenda clasificatoria. Estuvimos trabajando con el existente Consejo de Gobierno de Residentes (CGR) hasta formar un grupo financiado por el CGR llamado el Comité de Justicia de los Presos (CJP). La rama en Seattle del American Friends Services Committee (AFSC)<sup>37</sup>, una sucursal de la Iglesia Cuáquera con una larga tradición progresista de implicación en los asuntos de los presidios, añadió su apoyo a nuestros esfuerzos organizativos.

Constituir el Comité de Justicia de los Presos no fue una tarea demasiado difícil. Algunos éramos conocidos líderes de la reciente victoria de la huelga de 47 días. Si creímos que haríamos algo formando de un brazo del CGR el autonombado Comité de Justicia de los Presos, fue porque las personas más influyentes de la cárcel estarían más contentas apoyando esa propuesta. La mayoría de prisioneros estaba de acuerdo en que era importante crear y consolidar las ganas y las promesas conseguidas gracias al resultados de la huelga, que era lo que estaba intentando hacer el CJP. El CJP lo lideró

---

<sup>37</sup> “Comité Americano de Servicios Amistosos” literalmente. La Iglesia Cuáquera es una escisión del anglicanismo, a su vez escindido del catolicismo, surgida en las colonias americanas inglesas en el siglo XVII y cuyos preceptos son la vuelta a los preceptos del cristianismo primitivo practicando la vida sencilla, la lectura de la Biblia y la ayuda solidaria al prójimo, lo que les ha llevado tradicionalmente a implicarse en diversas luchas sociales del país, incluida la homosexual.

un ex-aislado ya liberado llamado Eddwynn Jordan. Él y sus hermanos eran miembros bastante respetados de la población negra de la cárcel, con un largo historial de lucha. Yo era el vicepresidente del grupo. Así que el CJP se organizó y estableció un horario de atención y encuentro. Desde su mismo inicio, la asistencia a los encuentros del CJP excedió sobremedida a la de los de su organización emparentada, el CGR. En un mes el CJP era el grupo de presos de Walla Walla. Una de las primeras cosas que hicimos fue descentralizarnos en una gran cantidad de pequeños subcomités, cada uno de los cuales se asignaba la responsabilidad de supervisar aspectos específicos de la vida en prisión. Por su esto fuera poco, teníamos visitantes de fuera de la cárcel que venían cada semana a la prisión para tener encuentros conjuntos y trabajar con nosotros sobre varios problemas de la prisión ya citados.

Así como a nivel general los presos comenzaron a involucrarse cada vez más en las actividades del CJP, también lo hicieron presos gays y algunos de los que eran más vulnerables. No comenzaron a apoyar al CJP por una necesidad de protección, sino más bien porque el grupo tomó una firme posición no sólo contra el racismo, sino que también contra toda forma de sexismo y homofobia. Era una organización que se vinculaba con las necesidades concretas de los prisioneros gays. Esto les daba esperanza para llevar a cabo un cambio. Mucho antes de la formación del CJP ya había otro subcomité, conmigo de presidente, al que llamé Hombres Contra el Sexismo (HCS). El Consejo de Gobierno de Residentes (CGR) era un grupo oficialmente subvencionado; el CJP fue una creación del CGR y por eso gozó de un mínimo respeto ante los ojos de nuestros captores. De forma similar HCS, fruto de su relación con el CJP, que aunque no tuviese esa respetabilidad, poseía un grado de legitimidad suficiente como mantener las botas de los cerdos fuera de nuestros cuellos lo suficiente como para ponernos de pie. No sé si HCS hubiera sobrevivido a esa fase inicial de desarrollo si no hubiera tenido la protección del Comité de Justicia de los Presos.

El CJP hizo su trabajo bien y continuó creciendo; mucho antes de que el grupo fuera capaz de cortar todas sus ataduras con el CGR. Ahora formalmente autorizado por la administración penitenciaria, y con la AFSC como su principal apoyo en el exterior, el CJP comenzó a ser una organización independiente. El CJP mantuvo sus encuentros semanales en una habitación de la segunda planta del edificio de ingresos. Aquí es donde nos encontrábamos con los visitantes que venían de fuera de la prisión a hablar con nosotros. En esas reuniones talegueras cada subdirector tenía que hacer un informe sobre el estado del trabajo que estaba haciendo el subcomité. El subcomité de visitas, por ejemplo, informaba del progreso hecho en esa área, como problemas con el

personal de la sala de visitas, la extensión de la zona de visitas, propuestas conyugales, etcétera. Creo recordar que había unos seis subcomités diferentes, cada uno tratando los problemas derivados del racismo mediante acciones legislativas. El subcomité de HCS comenzó como todos los demás, pero rápidamente empezó a desarrollar una existencia propia. Los miembros de HCS pronto llegaron a ser la mitad del número del CJP, y siguieron creciendo hasta que sobrepasamos un poco al número de componentes de nuestra organización emparentada. La diferencia en el crecimiento no creó inicialmente ningún problema, ya que todos marchábamos más o menos en la misma dirección.

HCS comenzó a tener sus propios encuentros separados de la oficina del CJP (además de las reuniones del CJP), y además invitábamos a estos encuentros más pequeños a personas de la comunidad gay de Seattle para que vinieran adentro a hablar con nosotros. Algunas de esas firmes amistades venían de mucho antes y habían recibido el daño del ingreso en prisión y la separación entre el mundo interior y el exterior. Al mismo tiempo condujimos activamente a HCS a diversos tipos de actividades, con una parte importante de éstas centrada en construir un sentimiento de orgullo y comunidad entre los muros. Esto fue conseguido gracias a nuestra actividad escrita.

En la época en que se publicaba ocasionalmente un folleto clandestino en la penitenciaría llamado *The Bomb*, normalmente impreso sólo cuando alguien consideraba necesario hacer algún tipo de llamamiento a las armas, comenzamos un boletín de noticias mensual y lo llamamos *The Lady Finger*<sup>38</sup> (un pequeño pepinazo). Además de incluir en él los problemas generales del sexismo y contar noticias de interés para los gays y los presos sociales más o menos politizados, el boletín era una octavilla contra la escoria que perpetraba violaciones y compraba y vendía presos. También escribimos para que nos enviaran películas catalogadas de progresistas, y logramos obtener documentales con títulos como “Hombres y Masculinidad” y de temas como el sexismo y la lucha contra la Guerra de Vietnam. Las compañías de cine nos prestaban las películas gratuitamente, sólo teníamos que pagar los costes de envío y el seguro. Conseguir una sala y un proyector nunca fue un problema, ya que usamos el nombre del CJP para nuestras notas de autorización.

Una acción típica de HCS durante esta época fue estimar las fuerzas del sector gay mientras al mismo tiempo trabajábamos para evidenciar y aislar a esos poderosos elementos dentro de la población del talego que creían con el derecho divino de asaltar, violar o robar a sus compañeros. Fue un proceso lento. Si hubiésemos asomado el cuello

---

<sup>38</sup> Podría traducirse como “el dedo de la dama”. La publicación anterior se llamaba “La Bomba”.

de nuestro colectivo demasiado deprisa nos lo habrían cortado. He aquí un ejemplo del tipo de acción que teníamos que desempeñar en aquel entonces. Había una organización religiosa a nivel nacional que principalmente atendía las necesidades espirituales de los gays llamada la Iglesia de la Comunidad Metropolitana (ICM). Durante un período de tiempo habíamos gestionado obtener una autorización de la administración de la ICM para que vinieran dentro de la prisión y desempeñaran servicios regulares en la capilla de la cárcel. El cura católico no tuvo problema con esto, pero el capellán protestante, que era un predicador fundamentalista de derecha, se rebajó a actos ruines de sabotaje contra la labor de la ICM y su congregación. Un domingo por la mañana un preso corrió a decirme que el capellán como se llame (he olvidado su nombre) iba a dar un sermón esa mañana sobre lo diabólico de la homosexualidad, dirigido sobre todo contra los servicios de la ICM. Inmediatamente envié mensajeros para que dieran la alarma a los gays de todas las celdas: mi mensaje era que todos los miembros de HCS fueran a la misa protestante de esa mañana.

Hubo una bonita visita de unos veinte de nosotros tranquilamente sentados en la iglesia conservadora esa mañana, esperando a que empezara la misa. Llevaba mi pelo rubio hasta los hombros, con unas estrellas lavandas de pendientes. Otros llevaban maquillaje en la cara o estaban enteramente travestidos, incluyendo vestidos de colores. Nuestra mera presencia fue suficiente como para refrenar el fanatismo del predicador, que intentaba demostrar lo malo que era lo que hacíamos. Empezó cargando contra la ICM y los homosexuales en general, predicando que los travestis son los maricones que más deshonoran la casa del señor de la supuestamente llamada religión practicada por la ICM. Eso fue suficiente para mí. No pudo volver a comenzar bien cuando interrumpí su diatriba nazi con un discurso sobre el valor de la libertad religiosa y la tolerancia. Otros miembros de HCS se sumaron con su apoyo a lo que estaba diciendo, mientras su grupo de candidatos a cortejo de seguridad aspirantes a pederastas mantenía prudentemente silencio, intimidados sin duda por el espectáculo de ver a unos cuantos maricones enfadados. Cuando la discusión se colocó en el punto de los derechos, en vez de uno moral o religioso, logré hacer que el predicador viera al menos que sus esfuerzos de evitar que nuestra capilla recibiera las misas de la ICM era una negación de nuestras libertades religiosas. Conseguí que quedara claro que lucharíamos arduamente por esa libertad. La disputa parecía ir viento en popa, ya que no estaban ocurriendo problemas importantes con él por todo esto. Después de este incidente los gays parecían hablar de lo ocurrido llevando la cabeza alta, con un poco más de orgullo que normalmente.

Como comunista, era claramente ateo. Pero ser un rojo ateo no me impedía defender los derechos de los miembros de HCS a la libertad religiosa. Y de hecho ejercía ese derecho yo mismo, ya que solía asistir personalmente a todas y cada una de las misas que la ICM hacía en Walla Walla. Generalmente hablaban sobre trabajadores en huelga por un salario más justo o luchas campesinas por la tierra, en las que siempre podías encontrar comunistas defendiendo los derechos de los pobres y la gente trabajadora. Siempre estaremos al lado de la justicia para la clase obrera, contra la explotación en cualquiera de sus formas, ya sea racial, sexual o económica.

Hombres Contra el Sexismo continuó aumentando en número y creciendo en fuerza. Encontramos celdas seguras para que la gente de la que se abusaba se trasladara a ellas, mientras continuábamos con todas nuestras actividades políticas regulares, moviéndonos más y más en la dirección de lo que llamábamos intervención en momentos de crisis. Un joven pedófilo había llegado recientemente a la prisión y los depredadores lo agarraron de inmediato. Cuando se cansaron de “usarlo”, lo vendieron a otra celda diferente por 300 dólares. Antes de nuestra intervención la persona afectada solía venir después de la violación a relatar el incidente y se le apoyaba de alguna forma, ahora estábamos moviéndonos en una zona de intromisión directa en el comportamiento de los matones de la prisión (los matones alfa). Combinando faroles y fanfarronadas, persuasión moral y una suerte estúpida, logramos sacar al pedófilo de su estado de esclavitud sexual y lo movimos dentro de una de nuestras celdas seguras. Hubo mucha indignación con esto dentro de algunos círculos. ¿Cómo podía ser posible, querían saber, que justificáramos habernos enfrentados a otros convictos por un asqueroso pederasta? Pusimos en práctica nuestros principios y al final conseguimos mantener firme nuestra postura ante la cambiante opinión reclusa. Habíamos ganado otro asalto.

Pero la lucha seguía en curso. Éramos capaces de afrontar todas las situaciones, pero apareció otra situación que estaba más allá de nuestro compromiso para resolverla. Hay dos tipos de contradicciones en el mundo, las antagónicas y las no antagónicas. Las contradicciones antagónicas son como las que hay entre nosotros como pobres y gente trabajadora por un lado, y la clase dominante y su gobierno por otro. Las no antagónicas, por otro lado, son aquellas entre la propia gente, y se resuelven mediante formas no violentas como la persuasión y la crítica. Por lo menos así es en la teoría. En la práctica no siempre ocurre de esta manera. Nuestra se habían desarrollado durante un período de tiempo tan largo como llegar a la confrontación con algunos de los violadores y depredadores; íbamos a tener que luchar o retroceder – este estrecho lote

de elecciones estaba muy claro para todos. Al siguiente encuentro del Comité de Justicia de los Presos, cuando HCS tenía que hacer su informe de progresos semanales, pregunté si el CJP nos apoyaría en un conflicto que HCS iba a tener con un grupo de presos obstinados en seguir con su comportamiento violador. Otros presos habían raptado y esclavizado a algún chaval para sus propósitos sexuales. Habíamos hablado y manejado la situación hasta que perdimos los estribos, sin lograr ningún avance en absoluto. La violencia era la siguiente opción. Me daba la impresión de que la mayor parte de los que nos enfrentáramos a ellos, la minoría estaría preparado para una disputa física en caso de comenzar. El CJP no respaldó nuestro propósito, diciendo la forma de resolver ese conflicto sólo nos concernía a nosotros. Mirando atrás creo que ellos probablemente estaban en lo cierto. Los negros deben ser sus propios libertadores, como los gays deben liberarse a sí mismos. No podíamos depender de ningún otro para que luchara por nosotros. Pero en ese momento no lo veíamos de esta manera; nos enfurecimos con nuestra organización hermana y nos preparamos para arreglárnoslas por nosotros mismos en el violento maremoto que se avecinaba. HCS abandonó inmediatamente el CJP. La ruptura fue de un gran amargor. La desaparición del CJS fue prácticamente inmediata: en un mes estaba completamente muerto. HCS se redujo a más o menos un grupo clandestino. Nuestra red de apoyo de miembros dentro y fuera quedó intacta; necesitábamos relocalizarla y reorganizarla.

“Pasillo cubierto”<sup>39</sup> era un término que no había oído jamás antes de mi llegada a Walla Walla. Había uno número curioso de esas pasarelas techadas en la penitenciaría, pero sólo aquí, a diferencia de en las calles, tenían una valla metálica de principio a fin en cada lugar. Para andar desde la galería al caótico salón central, por ejemplo, era necesario atravesar uno de esos amplios túneles de un lado a otro. Nos localizamos en uno de esos pasillos cubiertos en los que a menudo tenían lugar episodios de violencia. De hecho, había tantísimos apuñalamientos en la zona del pasillo cubierto que presos y carceleros comenzaron a llamarlo “el Callejón Sangriento”. Debido a la superpoblación había muchísimos más hombres ahí que trabajando, y aquellos que trabajaban recibían sólo algunos centavos por cada hora. El pasillo cubierto era el lugar que elegían esos desempleados y estafados mal pagados para juntarse. Solían vender ropas de calle, drogas y a veces chuleaban con sus miserias en esa zona. El pasillo cubierto era, en resumen, un lugar comercial y social para mucha de la chusma del talego. Y HCS no fue

---

<sup>39</sup> “Breezeway”. Es uno de esos pasillos, habitualmente de edificio en edificio, que tienen un tejado que les protege de la lluvia. Podría traducirse también como “cobertizo”, pero no es el caso de una cárcel.



una excepción. Ante la falta de oficio, nos encontrábamos unos con otros e íbamos cada día en grupo a los negocios del pasillo cubierto.

La prisión no era totalmente sucia y fea; había una bonita isla de belleza con la forma de un parque para presos de por vida. Se nos reservaba dos sitios en los amplios bloques de celdas. La Séptima Galería era uno y la Octava era otro, y un pasillo cubierto se esgrimía en la parte delantera y el Club de Condenados a cadena perpetua en la trasera, un parque que era una selecta isla de césped muy cuidado y flores cultivadas minuciosamente. Siempre había un joven carcelero en la puerta que conducía al parque; nadie conseguía atravesarla a menos que fuese un miembro o el invitado de un miembro acompañado por él. En la parte contraria de su recinto rectangular estaba un amplio edificio de dos plantas de ladrillo. Era club de los condenados a cadena perpetua. El Club estaba regido por un hombre negro inmenso llamado Tommy y sus dos lugartenientes blancos, cada uno de los cuales era joven y fuerte. Tommy era un corpulento ex-boxeador al que le gustaba tener sexo con hombres. Le gustaba dar y recibir, lo que viene a significar que le gustaba chupar y que se la chuparan, meterla y que se la metieran, aunque en su imagen pública se presentaba sólo como “activo”. En la cultura carcelaria nadie considera que sea un comportamiento homosexual el meter la polla en cualquier agujero de otro hombre; sólo el que te penetren está etiquetado y estigmatizado como gay.

Tommy se consideraba progresista, yendo en ocasiones tan lejos que llegó a patinar al considerarse como otro George Jackson. Mientras iba conociéndole mejor, sin embargo tendía a sobrestimar el nivel de desarrollo político de Tommy. Tommy tenía con frecuencia problemas con otros grupos de la población del talego, como los Chicanos<sup>40</sup>, pero no había nada de lo que no pudiera encargarse por sí mismo. Además, como cualquier líder, siempre podía usar fuerzas adicionales. A Tommy le gustaba tener sexo con hombres y quería más fuerza política y militar. HCS se componía mayoritariamente de gente a la que le gustaba follar con hombres; algunos eran fuertes, y necesitábamos un espacio. Alcanzamos un acuerdo incondicional. El Club de Condenados a cadena perpetua pasó a ser pronto las nuevas oficinas de HCS.

La absorción final del Club por parte de HCS no fue un hecho repentino ni intencionado. Poco a poco empezamos a pasar menos tiempo en el pasillo cubierto y más en el Parque de los Condenados a cadena perpetua. Tommy nos hacía sentir bienvenidos allí. En un encuentro derivado con el Club se propuso que a HCS, que había quedado huérfano tras el conflicto con el CJP, se nos prestase una pequeña esquina en

---

<sup>40</sup> Inmigrantes mexicanos.

la gran sala de encuentros del Club, y esto sólo hasta que HCS recibiera el reconocimiento de la administración y tuviera un espacio propio. HCS se presentó y Tommy y sus secuaces presionaron lo suficiente para que el resto de los miembros estuvieran de una forma u otra de acuerdo. Abrimos una oficina y bajo la legitimidad protectora que nos ofrecía el Club, comenzamos a recibir a invitados de fuera del talego que venían a vernos dentro de la prisión.

Los miembros de HCS y del Club podían también tener sexo con las visitas de fuera en un cuarto preparado especialmente para ello en la planta baja. Era un cuarto insonorizado que los presos habían solido usar de vez en cuando para que los presos ciegos pudieran leer libros gracias a las cintas del cassette. Pero en ese momento estaba vacío y en desuso, con colchones tirados sobre el suelo. Los miembros del Club solían yacer con sus colegas femeninas dentro de ese pequeño habitáculo; HCS haría lo mismo con sus colegas masculinos. Yo estuve en él con un tipo de dentro de la cárcel, y con un colega del exterior llamado Robert.

Ya que los componentes del Club se estaban agotando fruto de puestas en libertad, traslados o conflictos, muchos de ellos fueron reemplazados por miembros de HCS. Esto no ocurrió debido a alguna oscura conspiración o un plan maestro, sino simplemente porque en el fondo también trabajábamos duramente en pro de los intereses de Club. Paulatinamente, la línea entre el Club y HCS se emborronó, tanto en nuestras mentes como en el pensamiento de los otros componentes del Club. Yo era el presidente de HCS, y Danny Atteberry, Mark LaRue y Carl Harp eran mis hombres de confianza. Yo también era el tesorero del Club, y Danny, Mark y Carl estaban todos en el consejo ejecutivo del Club. Mientras que mi mirada había perdido toda distinción entre los dos grupos, otros – los que estaban fuera de nuestra puerta – no la habían perdido. HCS había contribuido mucho en el Club de Condenados a cadena perpetua. Pusimos en marcha un programa de venta de chucherías en el que todos los presos podían intercambiar el dinero interno de la prisión por nuestros sofisticados dulces. El negocio de las chucherías fue aumentando con rapidez. El Club estaba obteniendo dinero por primera vez en mucho tiempo. Compramos una mesa de billar para los miembros e hicimos muchísimas mejoras más para el club. Puse fin al saqueo que hacía Tommy de la tesorería del Club y redactaba informes financieros regulares y rigurosos al resto de miembros. Las decisiones sobre lo que se gastaban los beneficios se tomaban democráticamente. El Club de Condenados a cadena perpetua estaba en su mejor momento en toda su historia reciente. HCS lo había hecho muy bien. Habíamos obtenido mucho apoyo por parte de la comunidad gay de Seattle y estábamos en el

proceso de presionar a la administración, tanto directa como indirectamente, para que reconociera a HCS y nos proveyera de un espacio propio para nosotros.

Los condenados a cadena perpetua estaban siendo atormentados por dos gilipollas del demonio que asignaré el nombre de Kevin y Andy, que habían estado ambos en aislamiento por la violación de un chaval llamado Curtis y por apuñalar más tarde al aspirante a jefe de los violadores. Kevin y Andy se dedicaban a tocar las pelotas para hacer valer su deseo de que el club estuviera libre de “negros y maricones” (mi amante de dentro del talego y la mayor parte de mis amigos y miembros de HCS eran negros). Kevin se presentó como candidato a la presidencia del Club, y con Andy ayudándole con las cosas y metiendo cizaña, no hubiera podido imaginar que los habitantes de la zona de cadenas perpetuas fueran a votar por Kevin. Estaba más que claro que una vez elegido echaría a HCS de una patada fuera del Club. En la superficie todo era civilizado y educado, pero por debajo la lucha se agudizaba. La presión del día a día de esta buena educación de frente y puñaladas traperas por la espalda acabó por desbordar a Tommy. Una noche él y sus dos secuaces fueron a los cerdos y les ofrecieron entregar nuestras escopetas y cartuchos a cambio de que trasladaran a esos perturbadores a Shelton. La administración estuvo de acuerdo. A la mañana siguiente acudieron con nuestras armas y municiones. Así que HCS se quedó desarmado y, fruto de esto, fuimos nosotros quienes dejamos el Club de Condenados a cadena perpetua.

Hay una vieja canción de Kenny Rogers sobre el juego que tiene un verso que dice “Tienes que saber cuándo mantenerlas, saber cuándo doblarlas”<sup>41</sup>. Era el momento para HCS de mantenerlas, meterlas en la mochila y movernos de la parcial comodidad del Club y volver a las duras realidades de la vida en el pasillo cubierto. Prácticamente todos los aproximadamente treinta miembros de HCS me siguieron en esta decisión. Danny, Blue y Mark, la mayoría de la directiva, decidieron quedarse. No iban a enfrentarse con el peligro. No les preocupaba si era lo correcto o nocivo para nosotros seguir ahí o si era políticamente bueno para nosotros dar un paso atrás antes de avanzar otra vez. Mark y Danny no tardaron en ser expulsados del Parque de Condenados a cadena perpetua a punta de navaja, perdiendo mucho de su prestigio en el proceso. Blue dejó HCS y comenzó a ser incluido en la hermandad del Club, o al menos le toleraban.

HCS vaciló a la hora de buscar aprobación administrativa y su propio espacio de encuentro. Renuncié a mi cargo en la presidencia de HCS, cediendo el puesto a una persona más “respetada”, un tipo más predispuesto a obtener reconocimiento del que mis amigos y yo pudiéramos lograr. Las compras y ventas de presos débiles habían

---

<sup>41</sup> *The Gambler*, de Kenny Rogers. “You've got to know when to hold 'em, know when to fold 'em”.

parado, y la violación había pasado de ser una prueba tradicional de masculinidad a un incidente ocasional. Un HCS sin armas funcionaría bien, y la mayoría de nosotros continuaría activamente en encuentros de grupos y actividades. Lo que se nos permitió desarrollar fue un poco más que un club social de gays. HCS comenzó a trabajar en proyectos inofensivos como recolectar periódicos para reciclar, hacer costura y trabajillos de reparación para los reclusos y generalmente ofreciendo al exterior una apariencia inofensiva.

Algunos pensaron que tendríamos que haber luchado contra Kevin y Andy por el control del Club de Condenados a cadena perpetua, pero la mayoría de los miembros de los que constaba HCS no tenían condenas de por vida y no encajaban ahí de ninguna forma. Además, no quería hacer daño a nadie más. Y el balance era que estábamos sin armas y sin aliados. Después de la experiencia del Club, los más antiguos miembros de HCS, Danny, Mark y yo, volcamos discretamente nuestra atención a otros asuntos, como rearmarnos y fugarnos de la prisión. También comenzamos a hacer algunos trabajos serios orientados a un nuevo plan de fuga.

Siempre hubo un alto nivel de tensión en Walla Walla. Se arrojaba bruscamente a la gente fuera de sus celdas, por una razón u otra, y ninguna otra celda estaba dispuesta a acogerlas. Había luchas frecuentes, los apuñalamientos ocurrían a menudo, y ocasionalmente algunos de ellos conllevaban a la muerte. A menudo las muertes podían haberse evitado de no ser por la incompetencia del personal médico de la prisión. Os daré un breve ejemplo. El 23 de mayo de 1978, un preso negro llamado Robert Redwine fue apuñalado en el costado por uno o más de sus compañeros de celda. El apuñalamiento no tuvo repercusión alguna - otro acto más de violencia sin sentido. La víctima fue al hospital de la prisión donde un doctor le hizo un examen somero y diagnosticó su herida como "superficial". El tratamiento no incluyó la habitual práctica de rayos X ni testeó la profundidad de las heridas. Se cosió las heridas de Redwine y entonces se le encerró en una habitación aislada del hospital y se le dejó solo. Al cabo de un rato, la víctima comenzó a protestar golpeando la sólida puerta que cerraba su cuarto y pidiendo a gritos ayuda del personal del hospital. Sus requerimientos atrajeron la atención de uno de los porteros del hospital, un recluso que le preguntó qué le pasaba. Redwine le dijo al portero que le dolía y necesitaba ver a alguien del personal médico. Cuando el portero comunicó esta información a la enfermera jefe, Eva Nelson, le dijo que ignorara los gritos de la víctima, ya que sólo estaba "pidiendo drogas". Los gritos de la víctima prosiguieron sin respuesta hasta que horas más tarde sucumbieron a su muerte. Murió de una hemorragia interna solo e ignorado.

De todos modos, nuestra respuesta colectiva a la violencia cotidiana entre presos sirvió para rearmarnos. Aunque principalmente mudo, había un claro sentimiento de acuerdo en que si nuestros enemigos atacaban a cualquiera de nosotros, los supervivientes lanzarían un contraataque inmediato contra nuestros agresores. Todavía teníamos potenciales y mortales problemas con el nuevo líder del Club de Condenados a cadena perpetua. A pesar de que estábamos fuera físicamente del Club, unos pocos defendían que combatiéramos a Kevin, Andy y sus seguidores por un lado, y por el otro había quienes estaban cerrados a cualquier resolución. La grieta entre nosotros no podía medirse por el simple criterio de la salida fuera del club o la salida a cuchillo de Mark y Danny, pero sí por el resurgimiento de las violaciones, el uso de la heroína, los asesinatos, el tráfico de drogas y el camorristo que caracterizaban a la administración del Club. No sólo robaron la tesorería del club, usaron el lugar como barraca donde chutarse heroína y abusaron y aterrorizaron despiadadamente a los miembros, sino que finalmente dejaron de seguir el bello pavimento que habíamos conseguido en el Parque. Gracias a su último intento de fuga y al requeise de armas escondidas en el recinto, la administración destruyó la única isla de tranquilidad en el profundo mar de agitación violenta.

Después de larguísimos meses de trabajo, incluyendo la presentación de nuevas peticiones, la revisión de esas peticiones, la presión de nuestros apoyos en la calle, la terca persistencia de los trabajadores miembros de HCS, y el paso del tiempo, la administración penitenciaria finalmente aprobó nuestra organización. Habíamos estado en el pasillo cubierto cerca de dos o tres meses. Ahora éramos oficiales. Habíamos conseguido un espacio de encuentro, que había acogido oficinas con aire acondicionado de algunos abogados que se movieron a otra área de la prisión. Pensábamos que era un puntazo. HCS fue la primera organización de presos abiertamente gay reconocida oficialmente por la administración penitenciaria. Hasta donde yo sé, ningún grupo así se ha reconocido desde entonces. La vida de nuestra organización fue el resultado de nuestra determinación como grupo, de la era pre-SIDA en la que existimos, de la fuerza del apoyo de nuestra comunidad, del buen trabajo que hicimos en el interior y, por supuesto, de la existencia entonces de una administración penitenciaria relativamente liberal. Lo que significó para nosotros la aprobación oficial, además de por tener una bonita oficina para trabajar, fue que de nuevo podíamos recibir a nuestros invitados del exterior dentro de la prisión. Y traerlos fue lo que hicimos. Hemos tenido buenos encuentros en nuestra nueva oficina, cantando juntos multitud de veces, abrazándonos y por lo general en la intimidad. Una cosa que no hicimos, sin embargo, es tener sexo en

la oficina. Siempre hubo una presión social de los gays para que explotáramos lo que habíamos ganado, para usar a los invitados para traficar con drogas, o estafar a los residentes de la oficina del Cub. Siempre tuvimos que enfrentarnos a esas tendencias oportunistas.

La prisión es siempre un lugar terrible para vivir. Pero dentro de su contexto, el grado de terror puede variar considerablemente de un día para otro. En algunos días, particularmente cuando HCS estaba haciendo bien las cosas, el nivel relativo de dolor no era demasiado grande. Algunas veces éramos casi felices. Y otras veces el miedo y la tensión eran tan duras en el aire que no sabíamos si a la hora o al día siguiente íbamos a continuar con vida. Había asesinatos sin sentido, conflictos raciales y otras formas de violencia. Fue durante uno de estos períodos opresivos en el que Andy violó a un chavalín en la oficina de los Condenados a cadena perpetua. Las violaciones eran generalizadas, pero se habían detenido, y ahora se producía otra aquí de nuevo, restregada en nuestra cara por nuestros viejos rivales del Club. Comencé a preguntarme si la enfermedad de este lugar podía haber cambiado. Traje a la víctima de la violación dentro de nuestra celda, ya que la litera de Mark estaba vacía en ese momento. Joe, Danny y yo intentamos ayudarlo a que se curara. Tuve una conversación con Andy, a quien encontré vagueando frente al Club de Condenados a cadena perpetua. Cuando le increpé por la violación, me mintió diciéndome que el incidente no había ocurrido. ¿Y ahora qué? Hablé con el chaval y me ofreció todos los detalles íntimos sobre la violación; había visto los moratones del chaval. No tenía motivo alguno para mentir. Todavía me encontraba inadecuadamente armado para un conflicto con Andy y la creciente pandilla de asesinos gilipollas que regía el Club.

Cuando la tensión creció en la unidad de aislamiento, intenté enfocar o dirigir el enfado de los presos contra sus captores e instruirles sobre la naturaleza de sus enemigos reales. Nuestra celda intentaba hacer la misma cosa con la población reclusa entera. El tráfico de drogas y los asesinatos estaban fuera de nuestra mano. HCS escoltaría a los presos más viejos al ir y volver de la tienda para reclusos para entretenerles lejos de los robos de los yonquis, pero otros sí acababan damnificados. Iba a hacer falta algo más que arrimar el hombro para hacer disminuir esta ría de comportamiento depredador. Organizamos una huelga laboral de presos, poniendo todos nuestro esfuerzo en hacerla exitosa, sólo para descubrir que Kevin y Andy se habían convertido en la primera línea de defensa de la administración. Demostraron un desmedido interés por el status quo: su traición acaramelada y otras argucias pasaron por apoyar el crecimiento de la heroíomanía en la cárcel. Su ilimitado egoísmo les

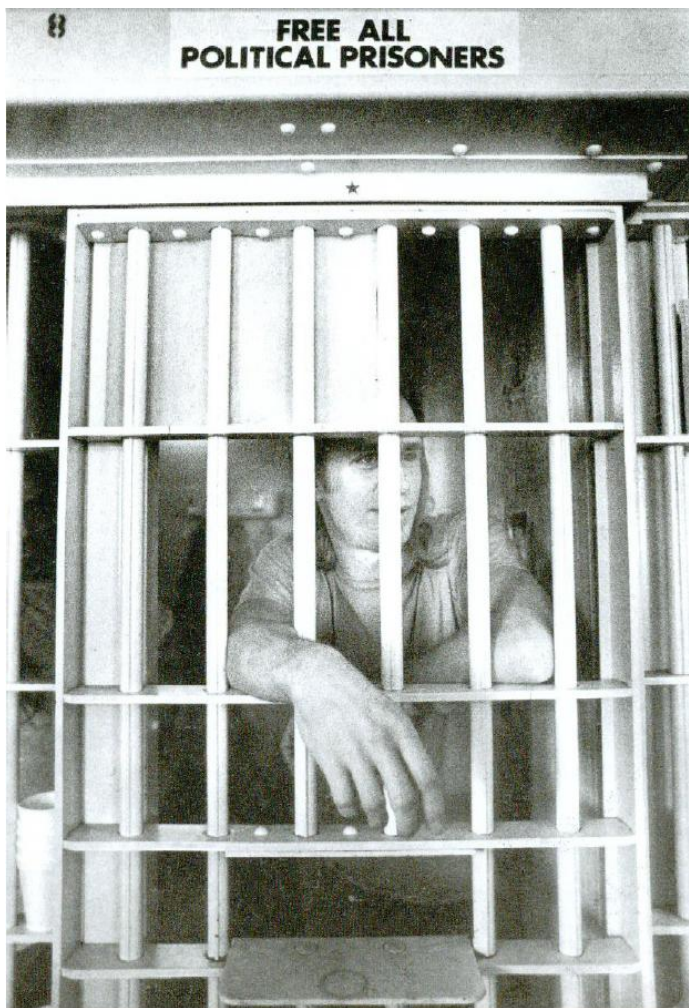
llevó a un comportamiento consistente de oportunismo y colaboración con los cerdos. Su viejo comportamiento de tener relaciones de amor-odio con sus captores venía de sus días en aislamiento.

Durante este período de tiempo hubo un incidente en el que el Club Chicano hizo un movimiento sobre uno de los gays más atractivos del talego, un homosexual de apariencia femenina llamado Sally. Sally no era miembro de HCS y era uno de los pocos gays que no había contribuido en nada a la construcción del grupo. La dirección de los Chicanos, que estaba aliada con la de los Condenados a cadena perpetua, dijo a Sally que tenía que dejar al hombre con el que estaba viviendo por su propio pie y moverse a una de sus celdas. No había razón aparente que lo explicara, salvo que pensaban violarla y matarla. Convoqué una reunión urgente de HCS. Con todos los miembros reunidos en asamblea en nuestra oficina, expuse la situación, diciendo que íbamos a luchar y probablemente habría muertos, pero por supuesto que evité decirles que tenía un revólver, ochenta balas y tres granadas de mano de fabricación casera. Probablemente pensaban que sólo teníamos cuchillos.

Mark, Danny y yo fuimos al Club Chicano y comenzamos a cargarnos a sus integrantes. Llevábamos con nosotros el arma y las granadas. Los demás miembros marchaban junto a nosotros al Club Chicano y se quedaron esperando fuera mientras nos encargábamos de nuestros asuntos en el interior. Los miembros no fueron conscientes hasta ese momento del nivel de violencia que éramos capaces de usar. No tardamos mucho. Cuando estábamos listos para largarnos, Blue dijo que quería volver para decirle a los Chicanos supervivientes una cosa más. Le dijimos que fuera rápido. Lo fue. Cuando volvió nos dijo que ya se había quedado a gusto. Guardamos las armas y volvimos a nuestra zona. Nunca le pregunté a Blue por lo que les dijo. Me da lo mismo. Había una certera sensación en mi mente aquel día de que mataríamos a varias personas esa tarde. Lo vi como algo necesario para hacer oír el mensaje de que la violación y la esclavitud no se tolerarían. Estaba totalmente dispuesto a escribirlo con la sangre de mis compañeros presos. Ese día escapamos tras perpetrar un asesinato colectivo, pero todavía nos quedaba ver qué ocurriría a la mañana siguiente.

Durante los hechos fue necesario preparar bombas y conseguir materiales para preparar más. Por un breve tiempo guardamos algunos de estos explosivos caseros hechos con tuberías en la celda de Sally. Con el tiempo nos enteramos de que comunicó este hecho a los cerdos. Nos preparábamos para matar y quizás morir por su derecho a no ser forzada a una esclavitud sexual, y ella nos recompensó exponiéndonos ante la administración. Este tipo de cosas ocurrieron más de una vez. Supuso un gran golpe

contra Hombres Contra el Sexismo. En consecuencia me trasladaron a otra prisión fuera del estado durante unos cinco años, y regresé a cumplir mis últimos diez años en un complejo penitenciario a las afueras de Monroe, Washington. Durante esta década no hubo un solo preso violado por otro preso en Monroe, no oí hablar de algún suceso así o parecido dentro del estado. Y siempre mantuve mi aguda oreja pegada al suelo por si ocurría algo. Estoy seguro de que ocurrirían algunas violaciones, pero no serían de la brutalidad y número de las que tenían lugar dentro del estado antes de que se creara Hombres Contra el Sexismo.



Ed Mead en "Big Red", la unidad de seguridad de Walla Walla. Extraída de *Concrete Mama: Prison Profiles from Walla Walla* de Ethan Hoffman y John McCoy.



# Quiéerizando la clandestinidad

## Una entrevista con Bo Brown y Ed Mead



**Daniel Burton-Rose:** ¿Cuándo fue tu primer encuentro con la idea de la liberación gay?

**Bo Brown:** ¡En un bar! ¿Dónde si no? [risas] Después de Stonewall, la gente del Gay Liberation Front<sup>42</sup> vino a la Costa Oeste. Dejaron panfletos en los bares; querían hablar con todo el mundo. Algunas personas y yo acudimos a donde iban a hablar con curiosidad tras ver los panfletos colgados en los bares que frecuentábamos. Hablaban en un idioma principalmente desconocido: usaban un lenguaje muy político inentendible para la gente de la calle. Lo que estaban diciendo no prosperaba. Entonces se fueron a hablar a las universidades, que en ese momento eran algo más populares.

**Daniel Burton-Rose:** ¿Cuándo empezaste a entender por primera vez la opresión gay como una parte integral del capitalismo?

**Bo Brown:** Con el paso del tiempo. Después de obtener la libertad condicional de la prisión federal en 1971, me matriculé en la Escuela Profesional Comunitaria Central de

---

<sup>42</sup> Grupo creado en Nueva York tras los disturbios de Stonewall en el verano de 1969, el principal grupo gay de los setenta estadounidenses, propagado por todo el territorio yanqui e incluso por Inglaterra y la Alemania occidental. Sus simpatías marxistas, su línea de colaboración con la izquierda, el feminismo y las luchas raciales y su radicalismo lo hallamos en su principal texto, *A Gay Manifesto*, escrito en 1970 por Carl Withman. Infiltrado por trotskistas, reprimido por su apoyo al poder negro y debilitado por la institucionalización gay, muere a inicios de los setenta.

Seattle. En una clase de edición conocí a una bollera que decía que “las mujeres no son muñecas” y comenzó a explicarme el sexismo y la homofobia. Fui al Día Internacional de la Mujeres en la Universidad de Washington. Había un taller sobre mujeres presas. Las coordinadoras eran trabajadoras sociales que consiguieron *cabrearme* y les dije: “¡No tenéis ni puta idea de lo que estás hablando!”. En vez de molestarse, comenzaron a sonsacarme y a mantener una conversación conmigo, hasta que me preguntaron: “¿Quieres dar tú este taller?” Y dije “¡Sí!”. Así que lo di.

En la Universidad de Washington había un programa escolar de libertad condicional por el que los presos de la penitenciaría estatal de Walla Walla podían acceder a vivir y dormir en el campos mientras cumplían tercer grado. Los presos – todos hombres – tenían una pequeña oficina de recepción. Visitaban todas las facultades de la zona y hablaban sobre los problemas de la prisión. Comencé a irme con ellos; me convertí en la única mujer que tenían en sus filas. Gracias a eso conocí a otras mujeres que se metieron en el grupo. El grupo se desarrolló tanto en las escuelas que las mujeres nos separamos de los tíos con los que habían estado militando y empezamos nuestro propio grupo que se ocupaba de las mujeres en prisión.

Comencé a leer gran variedad de material político. Había un Centro Gay Comunitario. Parecía que había miles de bolleras viviendo en el distrito de Capitol Hill. Había además un grupo que hacía su trabajo fuera de la comunidad lesbiana de Capitol Hill que participaba en las luchas políticas masivas del momento.

**Daniel Burton-Rose:** ¿Y tú, Ed?

**Ed Mead:** Yo había tenido unas pocas experiencias homosexuales a lo largo de mi vida, pero siempre me había identificado como heterosexual. Siempre titubeé y he ido de un lado a otro en el espectro entre homosexual y heterosexual. Bo es la única que logró que me decidiera. [risas] En un viaje juntas por Oregon tuvimos una larga conversación. Me quedé con su idea de que los hombres de la Brigada – y los hombres del movimiento en general – necesitaban mirarse los unos a los otros para conocer sus necesidades emocionales y sexuales. Sólo entonces dejaríamos de exprimir las necesidades de las mujeres y así las mujeres podían desarrollar sus propias fuerzas y habilidades.

Comenzamos a implementar esos cambios dentro de la Brigada, pero donde realmente florecieron fue en la Penitenciaría Estatal de Walla Walla en el desarrollo de Hombres Contra el Sexismo, grupo en el que nos opusimos a las violaciones y las compras y ventas entre los presos. Me identifiqué como un *marica político*: alguien que

tenía relaciones sexuales con hombres, no necesariamente porque las deseara, sino porque era lo correcto. En ese momento lo consideré como algo podría ayudar a mi desarrollo y al desarrollo del resto de personas del grupo. En esencia ésa era la idea, ya que un varón no debería llamarse a sí mismo antisexista a menos que haya chupado una polla.

Me involucré en la comunidad gay. Escribí artículos para el *Gay Community News* de Boston, agujereé mis orejas y comencé a llevar pendientes de color lavanda con forma de estrella dentro de la Penitenciaría, me dejé el pelo largo y no permitía que nadie me hiciera una mierda. Era un maricón armado con una pistola. Fue una idea del todo novedosa la de mostrarse en el interior del talego como maricón. Éramos unos *macarras*. ¿Crees que puedes ningunearnos? Le parábamos los pies inmediatamente a la peña.

**Daniel Burton-Rose:** ¿Qué nivel de homofobia encontrasteis las dos en la izquierda antes de la aparición de la Brigada?

**Bo Brown:** La Coalición por la Liberación de Seattle, un grupo paraguas de las organizaciones izquierdistas de la ciudad que habían surgido del movimiento contra la guerra, parecía como si no pudieran decir la palabra “lesbiana”. No decían la palabra “lesbiana” en nada de lo que dijeran, ni tomaban ninguna posición al respecto. Apenas decían “mujeres”.

Éramos parte de la lucha política local, pero siempre nos faltaban el respeto y nos ignoraban. Estábamos haciendo trabajo sobre la cárcel, estábamos haciendo trabajo como lucha política. Había una lucha por la vivienda y los derechos a prestaciones sociales en la que las lesbianas participábamos en Cascade<sup>43</sup> - donde un grupo de ellas vivía porque era barato. Pero nunca consiguieron nada al respecto, nunca consiguieron reconocimiento alguno. Cuando uno de los “Attica Brothers”<sup>44</sup> estuvo en la ciudad, hicimos una fiesta para él. Yo – siendo la pedazo de bollera chungu que sigo siendo – conseguí irme a un cuarto con él y con otra de las bolleras y tuvimos una conversación interesante. Mientras estaba en ese cuarto hablando sobre mierdas jodidas, ¡el hijoputa

---

<sup>43</sup> Barrio bajo de Seattle.

<sup>44</sup> “Los Hermanos de Attica” fueron los hombres que sobrevivieron al motín carcelario más largo de la historia de Estados Unidos: manteniéndose del 9 al 13 de septiembre de 1971, la revuelta del norte del estado de Nueva York concluyó con la masacre ya citada. Los Hermanos de Attica que visitaron Seattle a principios de la década de los 70 eran John Hill y Frank “Big Black” Smith.

del abogado del movimiento estaba tirándole los tejos a mi novia en la fiesta! No era capaz de escuchar lo que le decía ella: “¡Déjame en paz!”.

Comenzamos a usar el sótano de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana para hacer bailes de lesbianas, en los que cada vez veíamos a más y más de nosotras. Unas cien personas podían venir a esos bailes: ¡Eso era muchísimo!

**Daniel Burton-Rose:** La Weather Underground tuvo una época en la que obligaron la homosexualidad a sus miembros, pero la Brigada fue el único grupo clandestino que se constituyó principalmente de gente gay y bisexual. ¿Cómo afectó este elemento a la práctica de la Brigada?

**Bo Brown:** Los rumores que escuchamos sobre otros grupos activos en la época eran que todos tenían que follar con todos, por decreto. Esos pobres tipos, ya sabes, no podían *sobrevivir* sin echar un polvo, así que tenían que recurrir a cualquier persona. Les decíamos: “Que os jodan, jeso no va a suceder!. Sí queréis nuestro apoyo tenéis que mantener vuestras ansias sexuales lejos.” [risas]

**Ed Mead:** La liberación de la mujer se veía como un beneficio para los hombres en aquel período de libertad sexual. Otra expresión común del sexismo en el movimiento eran las organizaciones en las que los líderes principales masculinos transmitían la línea dogmática a seguir a la mujer sentados ante su máquina de escribir. A la Brigada no le iba eso.

**Daniel Burton-Rose:** ¿De qué acciones de la Brigada te sientes más orgulloso y cuáles consideras que fueron las más peliagudas?

**Ed Mead:** Tres acciones fueron especialmente buenas. La primera fue cuando la administración de la Penitenciaría Estatal de Walla Walla abolió el experimento de autogobierno de los presos, y los presos respondieron haciéndose con varias galerías de la cárcel y tomando rehenes. Ese motín fue duramente reprimido, y los líderes quedaron en aislamiento. Mientras tanto eran tratados como bestias en la unidad de aislamiento. El tipo de maltrato era similar al que ocurriría algunos años más tarde, cuando los carceleros usaron sus guantes de plomo para golpear a los presos, sacaban a los presos de sus celdas y les metían su porra antidisturbios por el culo, provocándoles desgarros de 5 a 8 centímetros.

En respuesta, la Brigada asaltó las oficinas del Departamento Penitenciario de Washington y colocó una bomba de tubo en él. Explotó en mitad de la noche y produjo daños por valor de 125000\$ en el edificio. Emitimos un comunicado al día siguiente exigiendo que los malos tratos contra los presos en aislamiento de Walla Walla finalizaran. Al centrar la atención en lo que estaba ocurriendo en la zona de aislamiento de la prisión fuimos lo suficientemente efectivos como para que todo aquello se detuviera. La administración carcelaria no quería que algo así caracterizara su comportamiento. No hubiéramos conseguido ese cambio tan rápido si no hubiéramos hecho la acción de esa manera.

Un segundo ejemplo también compete a la Penitenciaría Estatal de Washington, y fue la huelga de presos más larga de la historia del estado de Washington. Fueron cuarenta y siete días de huelga. Apareció con frecuencia en los periódicos, en la radio y en la televisión. Todo el mundo cubría esta huelga, pero jamás se entrevistaba a un convicto o a un ex-convicto, ni se decía nada que pudiera llevar a pensar que los presos tenían una válida justificación de lo que hacían.

Después de más de cuarenta días de huelga, la Brigada colocó bombas en dos sucursales del Rainier National Bank y emitió un comunicado señalando las conexiones entre la directivas del banco y del *Seattle Times*. El comunicado venía a decir que, en la mayor parte de las noticias sobre el tema, no habían entrevistado a ningún preso, ni ningún medio había tenido la más mínima pretensión de aproximarse a su versión de la historia. La Brigada dijo: “Vamos seguir poniendo bombas en vuestros bancos mientras sigáis sin mostraros imparciales”. Los periodistas no quisieron parecer partidarios de uno de los lados, así que entrevistaron a un prisionero – a uno bajo condiciones de seguridad mínimas, creo recordar, pero aquello fue suficiente para mostrar fuera del talego la naturaleza de lo que estaba ocurriendo dentro.

En unos pocos días la huelga finalizó. El director del Departamento de Penitenciarías fue depuesto, el Superintendente de la prisión fue removido y se trasladó a su ayudante asociado. Y nos llamamos a nosotros mismos “Los Hermanos de Walla Walla” – yo estaba en la prisión en ese momento, no en la Brigada – y abandonamos la unidad de aislamiento. Ahí fue cuando creamos el Comité de Justicia de los Presos y de él Hombres Contra el Sexismo.

En tercer lugar, cuando agentes del FBI resultaron muertos en la reserva india de Pine Ridge en Dakota del Sur, hubo una invasión masiva de agentes del Cuerpo de

Alguaciles<sup>45</sup> y del FBI en Pine Ridge y en toda la reserva Rosebud. La llevaron a cabo con gran brutalidad. La izquierda de Seattle protestó. Una de las protestas fue una marcha de Seattle a Portland. Durante el transcurso de la marcha, en un esfuerzo por dar calor a Pine Ridge y Rosebud y a nosotras mismas, bombardeamos la oficina del FBI en el Palacio de Justicia de Tacoma y la Oficina de Asuntos Indios en Everett.

Hubo otras tantas acciones de las que particular me enorgullezco. Otra podría ser la bomba en el transformador eléctrico del barrio rico de Laurelhurst en apoyo a los trabajadores en huelga de City Light [la empresa eléctrica de servicios públicos de Seattle], que fue una lucha importante que tuvo lugar en esa época.

El mayor error que tuvimos fue la bomba en el supermercado principal de la Safeway. No habíamos planeado el atentado sobre el edificio del todo. Entonces un tipo llamado Po de otro grupo murió mientras colocaba una bomba una bomba en ese Safeway.

Todas habíamos participados en el boicot contra Safeway en apoyo de la Unión de Trabajadores Agrícolas – el boicot a la uva. Habíamos escrito todos artículos sobre la adulteración de las comidas y los elevados precios de la Safeway y sobre su control en la cadena alimentaria, desde el campo a la tienda, así que Safeway fue siempre un objetivo. Cuando Po murió sentimos que era necesario acabar el trabajo. “Vamos a acabar lo que Po empezó”. No fue nuestra elección; él fue quien eligió el blanco. Nos sentimos forzadas a poner en práctica la asumida lección de que cuando alguien falla, otro vendrá detrás.

Planeamos esta operación juntas y demasiado rápido. Durante su elaboración, Bill y Emily Harris y Patricia Hearst - todos los que quedaban del Ejército Simbiótico de Liberación - fueron trincados en San Francisco. Tras esto, la emoción nos guió más que la razón o la conciencia política. Eso fue un gran error.

Pusimos la bomba dentro de la tienda en vez de junto a la maquinaria del exterior, lo que había intentado hacer Po. Cuando llamamos al Safeway para que evacuaran la tienda, la persona que pilló el teléfono pensó que era una broma y no comunicó que había una bomba allí. Llamé a la policía, pero era demasiado tarde. Tuvimos mucha suerte de no haber matado a nadie. La explosión salpicó de comida de perro a algunas personas – la bomba estaba situada en un paquete de ese producto - , que acabaron con heridas leves.

---

<sup>45</sup> “U.S. Marshalls Service”, cuerpo represivo propio de los tribunales federales, a medio camino entre el FBI y el Ejército. Una especie de “Guardia Civil” española dependiente del poder judicial, creada en 1789 y extrapolada su cara bonita al mundo mediante la película *U.S. Marshalls*.

Hicimos una autocrítica del hecho por escrito y en la práctica. Esa acción fue la peor cosa que he hecho.

**Bo Brown:** Mis dos acciones favoritas fueron la de Walla Walla y las sucursales de Rainier, porque con ello logramos sacar a esos tíos fuera del agujero, y la liberación de John Sherman. Después de la fuga emitimos nuestro comunicado por el Día Internacional de la Mujer, que salió publicado en los diarios.

Era difícil encontrar objetivos que fueran entendibles para la mayor parte de la gente. Era fácil encontrar blancos, pero no lo era encontrarlos y que a la vez fuera posible actuar sobre ellos.

**Daniel Burton-Rose:** ¿Cómo fueron vuestros arrestos?

**Bo Brown:** Me arrestaron más o menos un año y medio después que a Ed. Estaba explorando un banco, y quería ir dentro del banco y recorrerlo bien porque era una de las personas que tenía que atracarlo. Estábamos ya listas del todo para asaltar ese puñetero banco, lo que hacíamos agarrando a un cajero en vez de gastar todo nuestro tiempo pensando en cómo conseguir todo el puto dinero. Queríamos salir de la ciudad – emprender la retirada – porque la cosa se estaba poniendo caliente.

Fui al banco para cambiar un cheque de mil dólares. No sabíamos que el FBI había montado una unidad super-especial sólo para la BGJ. Sabíamos que habían doblado sus esfuerzos por detenernos, pero no sabíamos que en realidad los habían cuadruplicado, contratando a personal para que se recurriera los bancos y preguntara a la gente y les mostrara retratos.

Dejé el centro comercial y bajé a la playa con mi perro. Volví a la colina a través del aparcamiento para observar el tráfico. Subí al estacionamiento de la hamburguesería y hallé a unos tipos situados en él. Se fijaron en mí inmediatamente. Miré por mi retrovisor y vi cuatro tíos apiñados en un Ford Fairline negro, y supe inmediatamente quiénes eran. Comencé a dar vueltas, atravesar manzanas y ellos hacían todo lo que yo hacía. Estaba intentando alcanzar la Autopista 99 para ir hacia el norte. Me encontraba conduciendo hacia Canadá, ya que nuestro refugio estaba cerca y quería conducirlos lejos de los demás. Acorté a través de un aparcamiento que resultó estar bloqueado, lo cual no era así la última vez que había pasado por él. Tenía que hacer un giro de 180 grados. Estaba intentando hacerlo cuando vinieron a por mí. Se lanzaron sobre mí.

**Daniel Burton-Rose:** Ed, has mencionado que te organizaste por los derechos gays en la prisión. Bo, ¿puedes contarnos tus experiencias como una presa política lesbiana?

**Bo Brown:** Yo era persona muy diferente frente al resto de la gente de la población carcelaria. En parte por tener una edad y experiencia, y en parte por tener férreos principios. Era muy detallista sobre lo que hacer y cómo tratar a la gente. No usaba a la gente; tuvo algunas enemigas duras de roer. Y ayudé a enfocar las luchas locales.

**Daniel Burton-Rose:** Has permanecido activa haciendo trabajo en la cárcel. Por favor, háblanos sobre los proyectos en los que te has involucrado desde que saliste de la prisión.

**Bo Brown:** Revolting Lesbians fue el primer grupo en el que me involucré tras dejar atrás la prisión. Era el brazo lesbiano izquierdista de la Coalición de San Francisco, que participó en las elecciones de los años ochenta. En todos los encuentros de la coalición Revolting Lesbians increpaba duramente al Partido Comunista Revolucionario<sup>46</sup> por sus políticas homófobas. El PCR dejó de trabajar con la coalición y no les volvimos a ver de nuevo hasta que se subieron al carro de la campaña por la libertad de Mumia<sup>47</sup>.

En el año en que estuve participando, impartí estudios para mujeres en prisión en el Edificio de Mujeres. Constituimos una oficina desde la que escribía bajo el nombre de "The Bing", que era atendida por una bomba parte de la comunidad de mujeres.

**Daniel Burton-Rose:** ¿Cuáles fueron los orígenes de *Out of Control*, el Comité Lesbiano de Apoyo a Presas Políticas?

**Bo Brown:** En 1986, como mínimo un año después de que hubiera salido de prisión, la oficina federal de prisiones abrió la Unidad de Máxima Seguridad de Lexington,

---

<sup>46</sup> Principal partido maoísta estadounidense, creado en 1975. Su homofobia ha venido siendo denunciada a lo largo de toda su existencia, siendo objeto de acciones del grupo anarco-queer Bash Back! en más de una ocasión. Hacia inicios del siglo XXI dejaron de considerar la homosexualidad como una anomalía pequeño-burguesa, tras recibir infinidad de críticas y sabotajes por ello.

<sup>47</sup> Mumia Abu-Jamal es un periodista afrodescendiente cercano a los Panteras Negras acusado mediante un montaje del asesinato de un policía en 1981. Desde entonces ha estado viviendo en el corredor de la muerte a poco de ser asesinado varias veces. Ha recibido el apoyo de toda la izquierda política, la lucha racial, disidente sexual y anarquista a lo largo y ancho del globo terráqueo.



Kentucky. La Unidad estaba diseñada para tres presas políticas mujeres. Comenzamos un comité para oponernos a ello; así apareció *Out of Control*. Las lesbianas que querían continuar trabajando en la lucha anticarcelaria nos convertimos en Out of Control.

En ese momento no había nadie que estuviera haciendo trabajo para mujeres en el ámbito carcelario salvo Legal Services for Prisoners with Children<sup>48</sup>. Decidimos que, ya que había muchísimas, enfocaríamos nuestra lucha política hacia las presas, haciendo que fluyera fuera de los muros la información de las condiciones de la mujer en la cárcel. Proseguimos publicando un boletín informativo, *Out of Time*; e hicimos jornadas al respecto con la comunidad gay y lesbiana en los que recaudábamos dinero para el economato de las presas políticas. No hubo otro boletín en la Costa Oeste que cubriera a las presas políticas hasta que la Coalición por las Mujeres Presas de California iniciara *The Fire Inside* a finales de los años noventa.

Amnistía Internacional precisamente publicó *Stonewalled: Police Abuse and Misconduct Against Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender People in the U.S.*<sup>49</sup>. Se documentaba cómo la policía nos golpea y jode continuamente tras los muros. Las cosas no han cambiado en este ámbito y no van a haber cambios hasta que los hagamos nosotras. Tenemos que prestar atención a los complejos penitenciario-industriales porque tienen un impacto en nuestra comunidad.

**Ed Mead:** La lucha por la liberación gay nunca puede colocarse a la cola de nada, sino que siempre debe situarse al frente de la lucha de clases. Si el poder cambiara repentinamente de manos a una clase gay gobernante en América, las relaciones de explotación continuarían. Seguiría habiendo racismo, opresión de clase, opresión a las mujeres. La única cosa que cambiaría es que habría menos homofobia.

---

<sup>48</sup> “Servicios Legales para Presas con Hijos”. Organización pro derechos humanos encargada principalmente de vigilar el cumplimiento de las condiciones de maternidad de las presas.

<sup>49</sup> “Atrapadas (pero también juego de palabras con el nombre del bar *Stonewall* donde se inició la revuelta disidente de 1969): Abuso policial y mal comportamiento contra personas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero en los EE.UU.”

# Recomendaciones



***Concrete Mama: Prison Profiles from Walla Walla***

- Ethan Hoffman, John McCoy

***Creating a Movement with Teeth: A Documentary History of the George Jackson Brigade*** - Danial Burton-Rose (editor)

***Earful of Queer interview with Ed Mead***

<http://earfulofqueer.wordpress.com/2011/04/11/ed-mead-and-men-against-sexism/>

***Ed Mead interview on the Prison Industrial System***

<https://www.youtube.com/watch?v=doE9LMUdU3E>

***The Gentleman Bank Robber: The Life Story of Rita Bo Brown***

<http://gentlemanbankrobber.tumblr.com/>

***Guerrilla USA: The George Jackson Brigade and the Anticapitalist Underground of the 1970s*** - Daniel Burton-Rose

***Metropolis: The George Jackson Brigade***

<http://www.youtube.com/watch?v=nxZQQ4KuY24?>

***The New Abolitionists: (Neo)slave Narratives and Contemporary Prison Writings*** - Joy James (editor)

***That's Revolting!: Queer Strategies for Resisting Assimilation*** - Mattilda Bernstein Sycamore (editor)

# Lucha queer contra la prisión



***Bent Bars Project (UK)***

<http://www.bentbarsproject.org/>

***Black & Pink***

<http://www.blackandpink.org/>

***Free Niara***

<http://freeniara.wordpress.com/>

***Gender Anarchy***

<https://www.facebook.com/GenderAnarchy>

***Indiana Queer Prisoner Solidarity***

<http://indianaqps.noblogs.org/>

***Prisoner Correspondence Project (canada)***

<http://www.prisonercorrespondenceproject.com/>

***Prison Rebels Against Gender Violence***

<http://pragv.noblogs.org/>

***Support Luke! « Luke's Support Committee***

<https://letlukego.wordpress.com/>

***Tranzmission Prison Project***

<https://www.facebook.com/tranzmissionprisonproject>



***“Te diré lo que éramos, éramos  
unos maricones macarras.”***

**- Ed Mead**

**UNTORELLI PRESS**